

	MES.	TRIMESTR.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, 4 excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro múltiple, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estrovo.

AÑO II.

MADRID.—Martes 29 de Agosto de 1871.

NUM. 475.

EL OBJETO DEL VIAJE.

En otro lugar de este mismo número decimos lo que por buen conducto ha llegado a nuestra noticia acerca del verdadero motivo del viaje que va a emprender Don Amadeo. Nunca con mas exactitud puede aplicarse el conocido modismo: «por atun y veral duque.» Por grande que sea el rodeo, el viaje puede ser agradable y darse por bien hecho, si se consigue el objeto apetecido. Sin embargo, no es muy a propósito para excitar el entusiasmo de valencianos, catalanes y aragoneses el convencerse de que va de paso y no solo por ir a las tres mencionadas provincias.

El objetivo, como en otro lugar decimos, es Logroño; se desea atraerse al duque de la Victoria, equiparándole con ello al general Serrano y otros, que siendo todo lo que son por otra y muy distinta causa, sirven sin escrúpulo a lo actual, habiendo hecho la conversión con una pasmosa facilidad y sin las mayores vacilaciones. Dudamos mucho, y esto por varias razones, que el duque de la Victoria venga a ser el igual de otros y a reemplazar a ciertos hombres en el poder.

Dejando, no obstante, a un lado lo que pueda hacer el general Espartero, y tomando únicamente por base la circunstancia de ser ese el objeto del viaje; no podemos resistir al deseo de hacer alguna observación sobre tan singular anomalía en que se va a encontrar la situación progresista.

Sabido es que desde 1855 el general Espartero no era santo de la devoción de los exaltados y mas activos del partido: la causa es bien conocida e inútil, por lo mismo, que no nos detengamos a referirla ni aun siquiera a indicarla. Es no menos notorio que en 1863, en el célebre banquete de los Campos Eliseos, se trató de jubilar definitivamente, habiendo al efecto pronunciado un discurso *ad hoc* el Sr. Olózaga, que se había propuesto reemplazarle en la jefatura del partido, con el nombre de *leader*, para no ostentar brios, fueros ni nombre de jefe, ni de nada que sonase a imposición. Tampoco se habrá olvidado que el duque de la Victoria, a consecuencia de la conducta que para con él habían observado constantemente ciertos hombres, tenía respecto de ellos una justa prevención, que tal vez llegaba a la animosidad, y que uno de esos hombres era el Sr. Olózaga: acerca de este particular, el mismo actual embajador en París se ha encargado de acreditar con su conducta que sabe que tiene motivos para esquivar la presencia del retirado de Logroño.

Vino la revolución y nadie se acordó de aquel general, antiguo caudillo del partido progresista, para nada que se pareciese a jefatura, dirección ó influencia en el partido progresista, habiéndolas obtenido otro personaje, muy poco simpático al duque.

Mas tarde se le enviaron comisiones para determinados objetos, sin que se consiguiese nunca otra cosa que recibir constantes negativas, resultado necesario de su firme propósito de no ponerse al lado de ciertos hombres. Hoy, desde que se constituyó el ministerio homogéneo, para cuya constitución ni un momento se pensó formalmente en el duque de la Victoria, el anciano general se halla en Logroño, bien ageno de que se le vaya a buscar para lo que se le busca.

Imagínese, no obstante, que se le encuentra y que accede a lo que de él se pretende conseguir: ¿Cuál es su situación y la de su partido? porque es de saber que parece que en determinadas regiones no es muy agradable la situación en general y el Sr. Ruiz Zorrilla en particular. La brusquedad de modales en algunos, el celo exagerado hasta la ridiculez en otros, que le llevan a un extremo que pone en evidencia a las personas que son su objeto, y por último, ciertas contradicciones que parece haberse experimentado al tratar de determinados asuntos. Nada hay, pues, de extraño en que se quiera prescindir de lo que molesta, ó cuando me-

nos no agrada y que se busque el medio que se crea conducir a aquel fin. Atrayendo al general Espartero se tiene por cierto ó a lo menos por muy probable que desaparecerán ciertos elementos y que los sustituirán otros que no sean tan repulsivos para determinadas individualidades.

El caso es original y curioso; querer que el general Espartero espulse a Ruiz Zorrilla y se ponga al frente de unos progresistas imaginarios, pues los reales y verdaderos que se conocen, con su Tertulia al frente, no consentirán que se elimine a Ruiz Zorrilla y a cuantos hoy se hallan en Palacio; querer, decimos, que sea el general Espartero quien venga a espulsar la flor y nata del progreso moderno, es de lo mas original y gracioso que se ha podido imaginar. ¿Quién ha aconsejado la adopción de semejante plan político? ¿Qué camarilla anda en el asunto? ¿Qué mano oculta toca ó mueve ciertos resortes?

No es fácil adivinar de quién pudiera valerse el duque de la Victoria después de eliminados los actuales progresistas, pues la vuelta de lo que se llama el santónismo es punto menos que imposible. Sería curioso ver al antiguo jefe del partido progresista intentar un gobierno, teniendo en frente a un Congreso con una mayoría progresista que se le presentaría hostil desde el primer instante y con la Tertulia en mas abierta hostilidad, no contra su persona, sino contra su significación política y contra quien le hubiese convertido en instrumento de ruina para el partido.

De seguro no se ha reparado en ello ni en ninguna de las consecuencias que de la llamada del general, con el objeto que parece haber motivado el propósito de llamarle, pueden originarse; es de lo mas impolitico que se ha visto u oído; es lo que demuestra qué clase de consejos ó inspiraciones hay en determinados puntos. Los progresistas están condenados por su mala estrella a encontrarse siempre con obstáculos cuando y donde menos pudieran suponer; porque, ¿no es verdad que, si es cierto lo que decimos, es un obstáculo de primer orden para el partido progresista? ¿Y qué van a hacer?

¿Qué viaje? ¿Por qué no va el Sr. Ruiz Zorrilla para impedir ciertas cosas?

PUNTOS CLAROS.

Ya se van aclarando los puntos negros: cada día que pasa nos va enseñando una cosa nueva digna de apuntarse, y tanto es así, que ya nos vamos convenciendo de que en esta situación todo tiene una gran publicidad; que el no quiera creer lo que se remita a la *Gaceta* del 21 del corriente, en la cual se halla inserto el decreto de 19 del mismo disponiendo que la organización de la Caja general de depósitos se lleve a efecto sobre las bases contenidas en el art. 4.º de la ley de 27 de Julio último, y ordenando que la junta de vigilancia creada por decreto de 15 de Diciembre de 1868 continúe prestando sus servicios bajo la presidencia del director del establecimiento.

En el art. 3.º del mencionado decreto se dispone que todos los depósitos necesarios se hagan forzadamente en esta Caja general, y en el 4.º se expresa que habrá en sus arcas como fondo de reserva, para reembolsar los posteriores al decreto-ley de 1868, la tercera parte de los saldos que arrojen, recibiendo en garantía del resto billetes del Tesoro, que según la base 2.ª del art. 4.º de la referida ley, disfrutarán del interés del 4 por 100 desde el primer de Julio de 1871, y que serán devueltos cuando proceda, a cuyo efecto el gobierno entregará al establecimiento billetes del Tesoro bastantes a responder de las cantidades que perciba.

El art. 5.º se reduce a ordenar que el Tesoro y la Caja de depósitos lleven cuenta corriente de los fondos que se entreguen en metálico y efectos, según la base 2.ª; y en el 6.º se determina que la Caja general de depósitos emitirá resguardos al por-

tador de 500 pesetas, que devengarán el 6 por 100 de interés y el 5 por 100 de amortización anual, que serán canjeables por títulos de la renta perpetua, dentro del término de un año.

Según lo que dispone el art. 8.º, habrá consignados en la Caja general de depósitos 213 millones de pesetas, equivalentes a la cantidad de 852.000.000 de rs. nominales en inscripciones intransferibles al 3 por 100, para responder a los 224.000.000 de reales que pesaban sobre dicho establecimiento en 30 de Junio, correspondientes a los depósitos necesarios, por la 3.ª parte del 80 por 100 de propios y particulares.

Así mismo depositará el gobierno, según se manifiesta en el art. 9.º, 341.000.000 de pesetas, ó sean, 1.364.000.000 en títulos de la renta consolidada del 3 por 100, en equivalencia de los 93 millones de pesetas, ó 372.000.000 de reales, que importan los antiguos depósitos y nuevos resguardos.

Lo demás del articulo se refiere a la manera de hacerse el pago de los intereses, y la de llevar adelante la amortización por medio de sorteos que se verificarán todos los años.

Las continuas vicisitudes por que ha pasado la Caja general de depósitos desde su instalación, han obedecido a la falta de cumplimiento de las leyes por los encargados de observarlas, produciendo esta mala marcha perjuicios de mucha consideración a los suscritores que depositaron en ella sus capitales en la seguridad de que serian respetados los contratos que realizaban con el gobierno.

Los abusos en este sentido han sido tantos y de tal trascendencia, que han obligado a que el crédito de un establecimiento que estaba llamado por su institución a prestar grandes servicios al Tesoro y a los particulares, se halle en la actualidad reducido a la mas completa nulidad.

Esta decadencia la han ocasionado causas muy poderosas, sobresaliendo entre ellas, que en mas de una ocasión, el gobierno ha atropellado los derechos de los imponentes, llevando su fuerza mayor a no respetar los contratos que con ellos existían; así es, que en cualquier apuro en que se han hallado los gobernantes, la Caja de depósitos ha sido el comodín sujeto a sus caprichos; descaradamente se dispuso de los fondos que había en ella depositados y cuando al gobierno le faltó crédito para allegar recursos al Erario, no encontró inconveniente en abrogarse el de este establecimiento, haciendo caso omiso de los sagrados derechos que atropellaba.

Al hacerse la revolución de Setiembre de 1868, había depósitos pertenecientes a corporaciones y particulares por valor de 1.600.000.000 de reales, cuyos intereses anuales se satisfacían con 44.000.000 de reales por los distintos tipos a que se devengaban; pero el gobierno se fijó en ellos porque le fué preciso dinero, y no titubeó el ministro de Hacienda entonces, D. Laureano Figuerola, visto el mal resultado que había obtenido para el empréstito de los 2.500.000.000 en bonos del Tesoro, ordenar el cangeo forzoso de las cartas de pago de la Caja de Depósitos, por aquella nueva clase de papel que creaba; semejante determinación, encaminada a la colocación de una gran parte de esta negociación, produjo como era consiguiente la mas de-astrosa desconfianza y un aumento considerable a los intereses de esta procedencia: los 1.600.000.000 de reales que había en la Caja de Depósitos, al convertirse en bonos del Tesoro al tipo del 80 por 100, elevaban su cifra a 2.000.000.000, que al 6 por 100 daban un interés de 120.000.000 de reales, lo cual echó una carga nueva al Estado de 76.000.000 de reales anuales por la diferencia del valor de los intereses que era indispensable satisfacer.

Los bonos del Tesoro introdujeron una gran perturbación en nuestro mercado, continuando pesando en él, y han contribuido notoriamente en el descenso de los valores públicos; como era natural, quisieron hacer mas fácil su circulación, y se ordenó la admisión de ellos en pago de plazos a compradores de bienes nacionales; pero a pesar de las

medidas financieras que se iban estableciendo, el mal tomaba proporciones colosales y los apuros se multiplicaban, y fué preciso que el ministro de la revolución diera la segunda campanada, y sin guardar consideraciones de ninguna clase con los interesados, procedió a la enagenación de todos los bonos del Tesoro que había existentes en cartera, y los que se hallaban consignados en la Caja de Depósitos para responder de los valores depositados por los imponentes.

La trascendencia de semejante medida va mucho mas allá de lo que en ninguna época se había presenciado, puesto que puede asegurarse con fundamento, que jamás disposición igual se dictó por ningún gobierno; revelando con ella, que el contrato últimamente celebrado con los interesados se tenía en muy poco, y así es, que no halló reparo en deshacerse de las garantías que estaban sujetas a responder de los capitales depositados por los suscritores.

A fin de que pueda tenerse una idea de los perjuicios de esta negociación, voy a hacer la siguiente demostración:

	Rs. vn.
Por venta de 736.000.000 en bonos del Tesoro, existentes en cartera al tipo del 69 por 100.....	507.840.000
Por idem de 800.000.000 que estaban consignados como garantía a responder de 640.000.009 de reales efectivos al mismo precio.....	552.000.000
Recibido el Tesoro.....	1.059.840.000
Entregado en bonos.....	1.536.000.000
Diferencia.....	476.160.000

Además se perjudicaba a los intereses del Estado, faltando a la ley, poniendo en circulación los bonos del Tesoro a precio menor de lo que por ella les fué fijada en las cantidades siguientes:

	Rs. vn.
Por la diferencia de precio del 11 por 100 entre la emisión y la venta de los 736.000.000 en bonos del Tesoro que había en cartera.....	80.960.000
Por la misma diferencia del 11 por 100 de los 800.000.000 consignados como garantía en la caja de depósitos para responder a las imposiciones de los suscritores.....	88.000.000
Total.....	168.960.000

Pérdidas que produjo esta operación:

	Rs. vn.
Por la diferencia en favor del contratista.....	476.160.000
Por depreciación entre la venta y la emisión.....	168.960.000
Total.....	645.120.000

Según se demuestra, la negociación ocasionó pérdidas por valor de 645.120.000 rs., sin contar las que pudieran resultar por intereses, efecto de la época en que se consumó el contrato, cuya parte pudo también salir afectada en algun tanto.

Con semejantes antecedentes se vuelve de nuevo a dar contra los desdichados acreedores de la Caja de depósitos, sin tener para nada en cuenta los perjuicios que de estas revoluciones de valores se les han ocasionado, puesto que muchos suscritores habrán tenido necesidad de realizar sus capitales, y para verificarlo les habrá sido preciso resignarse a sufrir quebrantos de gran consideración.

Estas determinaciones tomadas a vista y paciencia de todo el mundo, es muy justo que hayan hecho nacer en el público y en los interesados una gran desconfianza, basada en motivos poderosos, y hacer estén alerta, porque podrá suceder que el gobierno se vea comprometido de nuevo por la falta

de recursos, y sentado el precedente de que ya se han vendido las garantías consignadas para responder de los depósitos a los particulares, nada tendrá de particular que vuelva a reincidirse, y se vean los créditos de esta procedencia expuestos a no tener responsabilidad.

En otro artículo completaremos las explicaciones del decreto de 19 del corriente Agosto a que nos referimos.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias del correo ordinario explican la crisis indicada por el telégrafo al indicar el rapto de enojo en que M. Thiers llegó hasta el punto de escribir su dimisión en la oficina de los taquígrafos de la Asamblea, según parece. Después de este golpe de efecto, y reflexionando sin duda lo que iba a ser de Francia entregada a sí misma, cuando mas necesita de un gran director de equilibrios, se resolvió a retirarla (la dimisión) no sin demostrar que cedió a las instancias de sus buenos amigos.

Antes de pasar mas adelante, consignemos que mientras el jefe del poder ejecutivo se ocupaba en trazar sobre el papel las causas que le movían a dejar el mando, varios diputados de la derecha y entre ellos M. Decazes, preguntándose unos a otros lo que haría la Asamblea en el caso de que la dimisión llegara a ser un hecho, imaginaron que se nombraría una comisión ejecutiva compuesta de quince miembros, constituida en permanente hasta el día en que por medio de nuevas elecciones se formara otra Asamblea nacional. Pobre recurso de gobierno para dominar circunstancias tan graves.

Mas resuelta y siempre revolucionaria, la izquierda acordó que tan pronto como M. Thiers presentase su dimisión y se aceptara, se trasladara en masa a París; instalarse en el palacio de Borbon y hacer un llamamiento a los diputados que no hubieran imitado su ejemplo, invalidando a aquellos que se resistiesen y constituyendo una Cámara con todos los reunidos, cuyo complemento harían después por medio de elecciones parciales. Declarándose de este modo soberana la izquierda, la proclamación de la república era un hecho consumado, la república del 4 de Setiembre.

Todo esto surgía como inminente consecuencia de la discusión sobre la disolución de la guardia nacional que M. Thiers ha combatido en la Cámara, después de haberlo hecho sin fruto en el seno de la comisión. Al principio de la sesión nada parecía anunciar la tormenta que luego estalló. El gobierno contaba con que la enmienda del general Ducrot proponiendo la disolución gradual se votaría sin inconveniente; pero aun cuando efectivamente en último resultado se votó, la actitud de la derecha fué tal durante el discurso de M. Thiers, que el presidente del poder ejecutivo, dándose por ofendido, suspendió su peroración para confiar al papel el efecto de su desagrado.

La incompatibilidad de carácter entre una y otra es ya manifiesta, y por consiguiente, el divorcio parece inevitable. Hay quien cree que M. Thiers no puede gobernar con el elemento conservador, y que de continuar en el poder necesita constituir una mayoría prescindiendo de la derecha, cuya benevolencia le espone a muchas contingencias graves. Otros, por el contrario, le acusan de falta de franqueza, explicando así los disgustos que acaban su vanidad de hombre de gobierno, y hasta se quejan de que nunca presente resueltamente y sin ambages la cuestión de gabinete. De todos modos, es lo cierto que el haberle interrumpido el general Chanzy exclamando: «*dejemos a un lado la política, hablemos con franqueza*», fué como un golpe de maza al que no pudo resistir, con el cual se desvaneció el efecto de sus argumentos. Además, ha llegado por fin a comprenderse, en medio de su habilidad incontestable, que, si declarándose fiel observador del pacto de Burdeos se captaba las simpatías de los republicanos acariciando sus esperanzas, en los momentos difíciles siempre se ha confiado a

se volvió, a falta de otra cosa mejor, hacia el inglés de caballería roja.

—¿También vos, dijo, os ocupais en asuntos políticos?

—¡Oh! No señora, respondió el hijo de Albion. Pertenezco exclusivamente a las damas.

—¿Qué dice ese caballero? preguntó la condesa.

—Que es todo de las damas.

—Lo creo, observó M. Love. Los ingleses, en especial los de cabellos rojos, son rendidos esclavos del bello sexo.

Señoras, os aconsejo que no dejéis escapar esta ocasión. La mujer que quiere ser amada con fino y verdadero afecto debe elegir un esposo de roja cabellera. ¿Sois de mi dictamen, Adela?

—¡Ah! Adoro los cabellos de color claro, murmuró la heredera de los de Courval, dirigiendo a hurtadillas una tímida mirada a la peluca de M. Goupille. Mi abuela me contó mas de una vez que el marqués, su padre, empleaba para peinarse polvos amarillos. ¿Qué maravillosos efectos debía producir!

—Esos polvos darian a su pelo el color de azúcar de cebada, dijo el drogista sonriéndose con el lado de la boca donde lo quedaban aun algunos dientes.

La señorita de Courval, ofuscada con la observación de M. Goupille, se volvió hacia él con aire desdénso y le dijo:

—¿Sois republicano?

—¡Yo, señorita! ¡Ah, no! Soy legitimista, os lo juro. M. Goupille se puso a reflexionar sobre la relación que podía haber entre el azúcar de cebada y la república.

—Vamos, aceptad un poco mas de vino, dijo M. Love alargando el brazo por delante del vizconde para servir a la señorita Caumartin.

—Caballero, dijo el condecorado con la cruz de la Legión de Honor mirando desdeñosamente al drogista; estais por la legitimidad, pues yo estoy por el imperio.

—Señores, nada de política, os lo suplico; pasemos a salón, dijo M. Love.

El vizconde, que había oído con fastidio el anterior

23 FOLLETIN.

LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTON BULWER.

(Continuación.)

Era segun decian, un valiente polaco, abrochado hasta la barba, tieso, impasible y muy aseado, a pesar de lo raído de la ropa.

Venia enseguida una señora de baja estatura, regordeta, que había sido muy linda. Era inglesa y tenía un colegio para la educación de señoritas inglesas. La crónica escandalosa del barrio repetía que residía hacia tiempo en París, donde un señor ruso la había abandonado, dejándole bastantes rublos por vía de consuelo. Con el tiempo, la señora y el dinero fueron engrosando proporcionalmente. Su apellido británico era Beavor.

Había también a la mesa un inglés de cabellos rojos que hablaba el francés bastante mal, y estaba en la creencia de que las francesas se morían por las cabelleras del color de la suya; razón por la cual esperaba cuadruplicar su caudal, que se componía solo de unos cincuenta mil francos. Conociósele por M. Higgins.

Cerca de él estaba un francés colosal, gigantesco, con grandes manos, nariz abultada, bigotes espesos y una anchura de cintura en el ojal de la levita. Era paraguiano del café Lemblire, y se decía que había estado al servicio de Napoleón cuando joven.

Este coloso tenía por vecina a una señora muy linda, de afectuosos modales, muy viva, muy despierta; pero que ya había pasado de la primera juventud. Hallábase al frente de una confitería, y era casada; pero como su marido hacia mas de cuatro años que se había marchado a la isla de Francia, creía poder echar mano de los

privilegios de viuda. La señora Rosalia Caumartin, así se llamaba la linda confitera, dirigía sus miradas a monsieur Love con preferencia a los demás.

A la derecha de M. Love, esto es, en el sitio de honor, se hallaba colocado un caballero a quien se saludaba con el nombre de vizconde de Vaudemont.

El vizconde de Vaudemont descendía realmente de una familia noble; pero los excesos por una parte y su escasa fortuna por la otra se oponían a que se concediese a su persona todo el respeto que él creía debersele por razón de su origen.

Habíase casado dos veces: la primera con una inglesa, seducida por su título, y que murió de parto, dejando a su noble esposo un hijo que el vizconde hacia educar en Inglaterra, para que la sociedad parisiense ignorase que era padre.

M. de Vaudemont se había plantado en treinta años. ¿Cómo había de sacar a reducir un hijo de diez y ocho?

Y sin embargo, el vizconde encontraba mucha dificultad en las terceras nupcias; era pobre, bajo de estatura, feo, horriblemente picado de viruelas, y además tonto; las oficinas de M. Love habían terminado sus esperanzas.

Frete por frente de M. Love estaba un tal M. Birnie, inglés, de rostro áspero y taciturno, y como el ayudante de campo del dueño del establecimiento.

En cuanto a M. Love, era un personaje magnifico; su ancho pecho ocupaba mas lugar que el de cuatro de los asistentes, y con todo no se le podía calificar de obeso.

Estaba vestido de negro, con corbata blanca y tres ó cuatro botones de oro en la pechera, lo que le daba aire de persona de importancia. Empezaba a ponerse calvo, circunstancia que añadía elevación a su frente. Había en sus cabellos cierta inclinación a encanecer. Llevaba el bigote corto y la barba afeitada. El rasgo mas marcado de su fisonomía eran los ojos, pequeños, pero vivos, penetrantes y maliciosos.

Tales eran las personas reunidas en el comedor de M. Love.

—No he comido nunca tan deliciosos dulces, decía

M. Love mirando a la señora Caumartin con intención. Ruego a estas señoras que sean indulgentes para la mesa de un pobre celié.

—¿Por qué lo sois? ¿Por qué no os casais? observó suspirando la linda Rosalia. Vos, que casais a los demás, debierais dar el ejemplo.

—Las cosas a su tiempo, contestó gravemente M. Love; por otra parte, como reparto tanta felicidad a mis clientes, me quedo sin ninguna.

A la sazón se oyó una ligera explosión; era un confite de pega que servía a M. Goupille y a la señorita Adela de Courval para echar las suertes.

—¡Ah! ¡Si le adivinaba! exclamó Adela. Ha sido el señor; jamás he tenido suerte; mi desgracia no es de ahora.

El drogista abrió el papel que contenía el confite, y leyó con sobra de dificultad esta cuarteta:

«Con la molestia en los labios
Y el corazón en los ojos,
Tras sí se lleva las almas
El ímán que fino adoro.»

M. Goupille colocó el papel en el plato de su dulce vecina, diciendo:

—Señorita, permitidme que os lo ofrezca; a vos os pertenece.

—¡Muy preciosa! murmuró entre dientes Adela de Courval bajando los ojos.

—Muy a propósito, muy bien aplicado el concepto, continuó el drogista pasando la mano por su peluca con mas emoción que otras veces.

M. Love le tocó con el pie por debajo de la mesa, y con un gesto muy natural se llevó la mano a la cabeza, señalando la parte calva.

El drogista comprendió la alusión y compuso su peluca.

—Señorita, ¿os gustan los dulces? preguntó M. Goupille a Adela. Tengo provision de ellos, y si me lo permitís...

los monárquicos, es decir, a la derecha de la Asamblea, que al fin da indicios de sentir su fuerza.

Con la tempestuosa sesión a que nos referimos, coincidió en Versalles la noticia de que en Lyon había estallado una insurrección formidable. No se confirmó afortunadamente. El *Gaulois*, después de reproducir las comunicaciones telegráficas cambiadas entre el ministro Jules Simon y el rector de la Universidad de aquella ciudad, publica una de su servicio particular concebida en estos términos:

«Lyon 25 a las seis y media de la tarde.—Nada nuevo ocurre aquí. Desmentida la noticia de la insurrección. —Hasta ahora el desorden reina en los ánimos.—Es urgente que las autoridades tomen energías disposiciones.»

Esta apreciación se funda en el estado alarmante en que todas las noticias presentan a Lyon hace muchos días. El presidente de su municipalidad les ha dicho en una proclama que la *Commune* de Lyon haría todo lo posible para el triunfo de los principios republicanos y a tan buenas disposiciones responden Marsella, Tolosa, Rouen, Lila y otras ciudades importantes, anunciando la intención de conmemorar el 4 de Setiembre como fiesta nacional. París, por supuesto tomará parte en el concierto. En tan solemnes momentos es cuando mas confusión se advierte en Versalles. No es difícil augurar como todo acabará si al mal no se pone pronto remedio.

El conde de Waldersee, representante de Prusia en Francia notificado el 26 al ministro de Negocios extranjeros francés que al día siguiente llegará a París el conde de Arnim, plenipotenciario del gobierno de Berlín en las conferencias de Francfort. Este diplomático había sido llamado a Gastein por el príncipe de Bismark y de allí viene a Francia con instrucciones del gran canciller alemán para terminar la obra encomendada a las conferencias de Francfort. Cuanto se ha dicho acerca de las causas que entorpecían la negociación, asegurando un día que estaba próxima a terminarse de una manera satisfactoria, otro día que se habían roto las conferencias, queda sin efecto con la presencia del conde de Arnim en Versalles. La verdad de las cosas se revelará por el resultado de su viaje.

De las conferencias de Gastein entre el príncipe de Bismark y el conde de Beust, se habla con la incertidumbre que es consiguiente. La *Presse de Viena* que no ha mucho decía tener malos informes, asegura ahora que antes de separarse los dos cancilleres citados, consignaron en un protocolo el resumen de sus conversaciones políticas, y hasta que lo firmaron. De ser cierta la existencia del protocolo firmado, algo más que el resumen de conversaciones políticas habrán consignado en él aquellos personajes.

Por su parte la *Gaceta de la Cruz*, diario de Berlín, dice poder afirmar que en Gastein se ha tratado de la situación general de Europa, de los intereses que con ella se relacionan, y que bajo este concepto entre el príncipe de Bismark y el conde de Beust ha habido acuerdo de miras y de principios. Sin embargo, no se juzgó necesario resumir en la forma de convenios especiales. La *Gaceta de la Cruz* niega que se hayan enfriado las relaciones entre los emperadores de Austria y Alemania, y que Francisco José haya desistido de visitar a su augusto tío en Ischl. «La visita, añade, está por el contrario indicada por razones de simple cortesía, y así es la verdad. Por lo mismo el que no llegara a realizarse sería un síntoma de mal agüero.»

Todos los actos públicos de los príncipes tienen su significación de mas o menos trascendencia. Cuando se supo que el emperador Guillermo iba a ir a Gastein no pasaba por Munich, se procuró explicar lo extraño del suceso con motivos particulares, asegurando que las relaciones entre el monarca prusiano y el rey de Baviera eran excelentes. Ahora parece que algun disgusto mediaba, el cual ha desaparecido. Guillermo de Alemania de vuelta de Gastein pasa por Munich, devolviendo de este modo la atención del rey Luis que salió a saludarlo a una de las estaciones de la línea férrea.

De la Internacional se cuentan cosas que debemos comunicar a nuestros lectores. La asociación de Berlín en una reunión secreta, ha votado, no la caída de las dinastías reinantes de Europa, sino su muerte. La de Italia parece que anuncia que en el mes de Setiembre próximo, enviará delegados a las principales poblaciones con el encargo de participar a los individuos una resolución de la mas alta importancia. En Inglaterra la Internacional no se mueve aun con tanto desembarazo; pero en un *meeting* celebrado en Londres, se ha convenido que había llegado el tiempo de las huelgas y se han pedido fondos por los obreros que quieren probar su

afición a las consabidas manifestaciones. En cambio en Rusia, las mujeres se sienten mas dispuestas a secundar las miras de la asociación que los mismos hombres.

DERECHO DE PRACTICAJE.

Se sabe que la policía y orden de los puertos marítimos se halla a cargo de un jefe mas o menos caracterizado, según la importancia de aquellos, de la marina de guerra, que se denomina *capitan del puerto*; este jefe, como todo militar, tiene derecho a los ascensos que según reglamento le correspondan, al sueldo del empleo que disfruta y a los demás emolumentos que a los de su clase están asignados.

Parece consiguiente que un militar de carrera estuviese suficientemente recompensado con su sueldo y demás ventajas, para que no hubiese necesidad de aumentar sus ingresos pecuniarios, como sucede a los capitanes de puerto, lo mismo en la Península que en Ultramar, que reservan para sí de un modo legal la mayor parte de lo que se recauda por *derecho de practica* y que abonan los buques que arriban o dejan el puerto por tener necesidad de ser dirigidos por un *práctico* para entrar o salir de él. Estos prácticos de puerto son los que su nombre expresa, hombres inteligentes y conocedores de todos los accidentes del mismo, a cuya guía se confía la dirección de la nave desde el momento en que comienzan los peligros de entrada y salida del puerto. Parecía lógico que la retribución que abonan los buques por este servicio, fuese destinada para los prácticos, hombres de mar, pero que no gozan retribución alguna por el Estado, y si solo una pequeña parte de aquella con la que viven, pues la mayor se destina para el capitán del puerto.

Nunca hemos podido comprender la razón que habrá habido para que la mayor parte del derecho de practica correspondiese al capitán del puerto y la menor a los hombres que lo trabajan con exposición de su vida, pues con frecuencia la suelen perder en su arriesgado trabajo; podríamos admitir tal proceder si el capitán del puerto se hallase en idénticas condiciones que los prácticos del mismo y que trabajase como ellos; pero esto no es así, pues mientras que aquellos tienen el sueldo de su empleo y demás ventajas que el Estado concede a sus servidores, estos carecen de todo sueldo y solo cuentan para vivir con la parte que les toca del derecho de practica, según el número de buques que han dirigido para entrar o salir del puerto.

Si se halla establecido y permitido tan injusto reparto de los derechos de practica entre el que materialmente trabaja y el que en ello nada hace porque nada tiene que hacer, es ya tiempo de que los capitanes de puerto dejen de percibir la mayor parte de aquellos derechos, puesto que como hemos dicho, gozan de un sueldo que a ese fin les dá el Estado correspondiente al empleo que disfrutan.

No se crea que es tan insignificante la cantidad que por practica se recauda, pues capitania del puerto hay, como es la de la Habana, que deja en un año veinte ó treinta mil duros; cantidad que basta para basar la fortuna de una familia; así es, que al vacar este destino, se forma un verdadero pugilato entre los jefes de la armada que se hallan dentro de las condiciones reglamentarias para desempeñar, interponiendo cada uno de por sí todas las influencias de que puede disponer para ver de conseguir dicha capitania del puerto; y en verdad que el obtener tal ganga bien merece cualquier sacrificio. Otro tanto sucede con los destinos análogos en los puertos de mas concurrencia de buques, como son Cádiz, Barcelona, etc.

Tiempo es pues que concluyan para siempre privilegios que aun existen en favor de los menos a cuenta del trabajo y exacciones de los mas, procediendo el ministro de Marina a abolir antiguallas que solo sirven para mantener perennes ciertas odiosidades entre las marinas de guerra y mercante, ordenando dejen de percibir los capitanes de puerto la parte que toman del derecho de practica, haciendo que esta parte ingrese en el Tesoro, del mismo modo que se hace con el de *fondadero* que también tenían aquellos como emolumentos; este proceder contribuiría a aumentar los ingresos del Tesoro, que bien lo ha de menester en los tiempos que corremos, pues no todo ha de ser disminuir los gastos, sino que también procede el aumentar los ingresos.

Tal vez fuese mejor para el erario, en lugar de hacer ingresar en el Tesoro la parte del derecho de practica que hoy perciben los capitanes de puerto, disminuir en la misma cantidad la retribución

ó contribución que por tal concepto pagan los buques, procurando de este modo disminuir las gabelas que sobre el comercio marítimo pesan; pero este punto podrán ventilarlo con mas acierto y mejor criterio los economistas y hacendistas a quienes deberá consultar el Sr. Beranger antes de proponer a D. Amadeo la reforma de que este artículo es objeto.

No dudamos que el ministro de Marina tomará una determinación sobre el particular, pues no dejaremos de insistir un día y otro día sobre esta y otras reformas que en el departamento de su cargo se hacen indispensables; y si para la reunión de las Cortes no se ha tomado determinación alguna, dispuestos están varios representantes del país a denunciar esta aberración y pedir su inmediata supresión, como contraria al régimen que hace ya años nos rige, y hoy con mas razón que nunca, cuando tanto se declama de *justicia, libertad y democracia*.

Hé aquí la interesante carta que recibimos ayer de nuestro ilustrado corresponsal de Biarritz.

Biarritz 27 de Agosto de 1871.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Ofrecí a V. escribir un artículo sobre la Internacional y voy a empezarlo, y digo a empezarlo, porque snopongo que en los límites naturales y corrientes de un artículo de periódico no me será posible encerrar las consideraciones de tan diverso género como se ocurren al apreciar la marcha, desarrollo y propósitos de dicha Sociedad, mas moderna en el nombre que en sus fines; pero antes de emprender este trabajo, que haré por terminar en mi carta inmediata, permítame Vd., señor director, que dedique algunos párrafos a mi primitivo compromiso de corresponsal.

Supongo que sabrá Vd. que el Sr. Rubi (D. Tomás), secretario de S. M. la reina doña Isabel II, ha llegado a San Juan de Luz, procedente de Deauville hará unos cinco ó seis días, y es posible que también sepa usted que por los inventores de noticias se han echado a volar diversas especias sobre su venida. Para rectificar la impresión que estas especias hayan podido producir en los crédulos ó en los amigos de novedades de efecto, diré a Vd. con *seguridad* no ser desmentido, que el ilustrado y apreciable Sr. Rubi ha venido a San Juan de Luz sin mas objeto que el de pasar unos días con su familia, que está veraneando en dicha villa; que pasados esos días regresará inmediatamente al lado de S. M., a continuar en el desempeño de su cargo, para el cual difícilmente hubiera podido hacerse una elección mas acertada.

Con objeto de tomar los baños de mar, ha venido a esta villa nuestro querido y digno amigo el general Gasset, en cuyo rostro se notan muy perceptiblemente las huellas de las dolorosas desgracias y constantes disgustos que viene experimentando de tres años a esta parte. Mucho ha sufrido durante este tiempo tan bravo general, pero debe servir de lenitivo a sus sufrimientos la activa parte que han tomado en ellos sus buenos y numerosos amigos, y sobre todo, su augusta soberana que sabe apreciar como se merece, la lealtad y la consecuencia de tan distinguido general.

A Bayona ha regresado desu excursión a Aguas-Cálidas el ilustrado y estimable general San Roman y en principios de Setiembre es probable que vuelva a París.

En Bayona continúan los pundonorosos y leales generales Lersundi y Reina, así como el conseqente y respetable Sr. España. El activo y caballeroso Sr. Castro D. Alejandro estuvo aquí y en Bayona el martes acompañado de su bella y simpática esposa, regresando el miércoles a su casa de Zaráuz. El noble conde de Ezepeleta volverá, como dije a V., al lado de S. M. para los primeros días de Setiembre después de dejar a su familia, parte en Pamplona y parte en Carré.

Anteayer viernes que, como aquí se dice, fué día de música, se presentó en el paseo el Sr. Topete, acompañado del moderno contralmirante Sr. Antequera y del mas moderno general Sr. Lopez Dominguez; como puede V. figurarse, todas las miradas se concentraron en el ex-capitán del puerto de Cádiz, triste privilegio que tienen para llamar la atención actos como el cometido por el Sr. Topete, y sobre el cual se hacen aquí juicios con mas imparcialidad, pero mas severos que en España por lo mismo que en este país no han sido frecuentes los pronunciamientos y menos por los mequinos y miserables móviles que en nuestra nación.

Parece que el Sr. Topete y el Sr. Antequera contaron ayer su viaje para Vichy. La casualidad hizo que el general Caballero de Rodas fuera también para Vichy y en el mismo tren que dichos señores.

Sobre el viaje del Sr. Topete referiré a V. la disputa que presencié entre varios españoles al pasar por delante de ellos el héroe inverosímil de la *Villa de Madrid*. Afronaba un compatriota nuestro que Topete iba a Vichy; replicaba otro que no, que donde iba era (a pesar de sus títulos y ridículos balandranes del Congreso) a Deauville a ofrecer sus servicios a la reina. La disputa continuó por largo rato, sin que ninguno de los contendientes se diese por convencido: a mi juicio, ambos procedían en razón al no darse por convencidos, pues los mismos fundamentos pudieran alegarse para sostener una ó otra opinión: si he de decir todo lo que siento—te-

nimiento en cuenta el carácter impresionable y mudable de Topete—creo que mejor convenga a Topete el que le suponga capaz de ir a Deauville que el que sostenga lo contrario.

Ya que hablo de personas no concluiré este estruendo de mi carta sin decir a V. que nuestro apreciable amigo Sr. Estéban Collantes debe encontrarse a esta fecha en París después de haber ofrecido sus respetos en Deauville y en el Havre a S. M. la reina y a su augusta madre.

Por aquí se asegura que los carlistas deben salir a campaña en los días que restan de mes. Dicese que los motivos que han determinado esta resolución, aparte de ser la presente la mejor estación del año para esta clase de aventuras, son el fomento ó sostener el espíritu de sus parciales en la Península, el cual temen que decaiga si los de aquí no dan señales de vida después de las colectas que han hecho entre los de ahí y de lo poco que últimamente se ha podido proporcionar D. Carlos de Borbon y Este; el temor muy justo de que vuelva al poder un ministerio Serrano, que siempre tendría mas fuerza que el actual ó cualquiera otro que se formase de tanto hombre político ilustre como pululan en España desde la gloriosa de Setiembre, y por último, que también desean muchos que cualquiera movimiento que deba emprenderse se realice en ocasión que las Cortes estén cerradas, por suponer que en esos momentos tienen menos fuerza los gobiernos. A todo esto debe agregarse que la desanimación, la falta de medios y la división van cundiendo mucho entre los carlistas de aquí y que si hoy es posible una intención, aunque, en mi concepto, sin el menor éxito, ni aun eso se podría lograr dentro de dos meses, pues tal es el malestar que cunde por las filas de D. Carlos. Este, aseguran los que se suponen mejor informados, que está cerca de la frontera en una casa de campo del marqués de... pero que él, lo mismo que sus mas prudentes capitanes opinan que el golpe que ahora pensaban dar, debe suspenderse, pues noticioso el gobierno de sus proyectos ha hecho salir tropas de Pamplona y Vitoria y ocupado militarmente los puntos mas estratégicos de las provincias vascongadas y de Navarra.

Aquí sigue el movimiento constante de ida y de venida. Diariamente llegan y se van familias conocidas. Anteayer llegó el compañero de V. en la prensa, Sr. Escobar, con su apreciable familia, y entre otras emprendió su regreso a España la de los condes de Vilches.

Así como en el orden astronómico y terrestre los fenómenos naturales se suceden con intervalos periódicos e invariables, así en la naturaleza humana la muerte sucede a la vida y la vida a la muerte con una alternativa inquebrantable.

A la sentida pérdida que tuvo la colonia española con el fallecimiento de la señorita de Armero, ha sucedido el nacimiento de una niña de las Sres. Gándara-Plazaola; única novedad notable que ha ocurrido en la colonia española.

De diversiones no se sigue bien: las que se ejecutan al aire libre son las que obtienen mayor concurrencia. Los títeres y las funciones que da el teatro de *Menus Plaisirs* son las preferidas y no porque sean caras, pues no cuestan nada, de donde puede V. inferir su mérito, sino porque las pocas que hasta ahora se han dado en determinados locales, ni el precio ha correspondido a su mérito, ni el calor que últimamente se experimenta hace agradable la asociación de mucha gente en todo paraje que no esté muy ventilado. Esto es tan así, que puedo asegurar a V., sin pecar de andaluz, que el jueves hizo un calor digno de Madrid en el día de San Lorenzo: no habiéndome sido posible salir de casa durante el día, y deseando encontrar algun fresco, dióme la humorada de ir, bien entrada la noche, a la estación del ferro-carril (disto tres y medio kilómetros del pueblo) y regresar después por el lado opuesto del *Bois de Boulogne*. Aquí, amigo mío, hay también su *Bois de Boulogne*, pero ya puede V. figurarse cuánto distará del que la moderna civilización ha destruido en París.

En mi excursión no tuve mas compañero que la luna, la que, con su luz opaca, iluminaba lo bastante todo el panorama que sucesivamente se desarrollaba a mi paso para contemplarlo en su conjunto, pero no lo suficiente para ver y examinar sus detalles; sin embargo, me detuve algunos momentos a contemplar el lago que, por el lado del S. O. baña el bosque, y que por la orilla opuesta sirve de límite al terraplen de la vía férrea que une Francia con España. Un tren pasaba a las diez y media de la noche de España para Francia con su ruido acostumbrado, con su marcha acelerada, con sus vistosas luces, con sus fuegos imponentes y su retraso habitual.

La vista de aquel conjunto, siempre sorprendente y mas de noche, me hizo recordar que si la antigua Bayona (la tradición vulgar la supone sumergida en el lago) renaciera como Venus de la espuma del mar en el momento de atravesar un tren, apreciaría como un milagro ó como un castigo del cielo, el conjunto de aquella máquina desconocida. ¡Tanta diferencia señala la historia en las diversas civilizaciones porque ha pasado el mundo!

La vista del tren traía también a mi memoria los graves, repetidos y siniestros acontecimientos que han producido y siguen ocasionando los ferro-carriles.

Antiguamente el tiempo se subordinaba a la menor molestia; hoy es al contrario, todo se subordina al tiempo. En una y otra manera de proceder encuentro exageración. Antes el evitar un poco de calor ó el que la noche no alcanzase en el camino, era lo bastante para em-

tró el criado precediendo a un joven envuelto en una gran capa.

El desconocido se detuvo en el umbral y miró a todas partes con asombro.

—¡Díantre! Pero... si no me engaño... Y hablando así M. Love se acercó al joven que acababa de llegar. ¿Sois vos? ¿Cómo habéis venido?

—Creo haberme equivocado, contestó el joven; se me figura que no sois la persona...

—Sí, soy M. Love, para todos... ¿Cómo está mi amigo Gregg? ¿Es él quien os ha dado las señas de M. Love?... Perfectamente... ¡Silencio! Señoras y señores, una adquisición a pedir de boca... Guapo mozo, ¿no es verdad? Buena estatura y bastante joven para poder casarse tres ó cuatro veces antes de morir. ¿Cuándo habéis llegado a París?

—Hoy.

—¡Hablemos.

Felipe Morton, porque era él, se encontró de nuevo en presencia de William Gawtre.

II.

—¡Pobre chico! Me interesas mucho. Vuestra historia abunda en incidentes novelescos; pero la moral es positiva, absoluta y eterna. La pobreza por sí misma y sola no es una gran desgracia; pero si lo es, y terrible, unida a las pasiones. Cuando la sensibilidad, el orgullo ó meramente el recuerdo de mejores tiempos se juntan a la pobreza, cuesta mucho trabajo soportarla, en especial si, como en el caso vuestro, asalta al espíritu el pensamiento doloroso de deber todos los males al que se ha apoderado de vuestra posición y vive tranquilo y feliz en el mundo. ¡Pobre chico! Es demasiado real esta triste existencia vuestra. ¡Con que después de recibir la carta de vuestro hermano seguísteis a Burgh Smith?

—No. Le abandoné, sí, sin dinero; pero he conservado mi corazón y mi alma. Me he separado de él sin mas que algunas monedas menudas que me obligó a aceptar. No sabía a dónde ir... Anduve un poco de tiempo a

plear un día mas en andar una ó dos leguas. Ahora, repito, sucede lo contrario, al andar muchas leguas en poco tiempo se sacrifica todo.

La vida de millares de personas está encomendada en un ferro-carril a la inteligencia y al cuidado de un sirviente que por regla general gana de seis a ocho reales. Un guarda-freno, con el mas leve descuido, puede producir la muerte de millares de personas; de aquí que toda vigilancia es poca en esta clase de caminos; y a este propósito me voy a permitir hacer una indicación al jefe de la estación de la Negresse ó sea de Biarritz. Es preciso que tenga la mayor vigilancia con sus dependientes: la noche en que hice la excursión que dejo referida, había dos en dicha estación que estaban algo mas que *alegres*; ignoro el cargo que desempeñaban en la vía, pero si fuese, por ejemplo, el de guarda-frenos, con su alegría, ¿no pudieran ocasionar desgracias de consideración?

La humanidad amigo mío, ni se corrige ni se enmienda.

Todos los años he oído clamar a las señoras contra el lujo de los pueblos de baños y cada año es mayor el lujo que desarrollan.

Toilette de mañana, toilette de paseo, toilette de noche, toilette de día de trabajo, toilette de día de fiesta ó de música, seda, encajes, grandin y hasta terciopelo EN AGOSTO, esto es lo que hacen y usan aquí las señoras, y si a esto se agrega la multitud de gastos que origina el viajar y el tomar baños comprenderá V. fácilmente que esta clase de medicina es solo para los ricos; verdad es que los baños son mas las personas que los baños en sí mismos, que necesitándose; a ello no deja de contribuir la moda ó la práctica que han establecido la mayor parte de los médicos, concediendo al efecto su autorización con suma benevolencia.

Volviendo a la cuestión del lujo desarrollado en todos los puntos de baños, diré a Vd. que aun aquí mismo casi fuesé impotente la enérgica voluntad de la emperatriz Eugenia; por el pronto consiguió, dando al efecto ejemplo, que el modesto percal sustituyese a la aristocrática seda, pero esto duró poco tiempo y muy en breve el lujo tomó sus antiguas ó mayores proporciones.

La humanidad nació con el vicio de la vanidad, y no veo que tenga verdaderos propósitos de enmendarse.

He sabido la polémica que se ha entablado entre varios periódicos, sobre si Mr. Sicles, el ministro de los Estados Unidos en España, ha visitado o no a la reina doña Isabel II en París. Con toda seguridad puede decir a V. que en la breve estancia que antes de ir a Deauville hizo en París S. M. fué visitada por Mr. Sicles. Yo ni lo doy ni le quito importancia a la visita; visita que ya comprenderá Vd. que ha tenido el carácter de oficial, pues Mr. Sicles no tenía necesidad ni compromiso alguno que le obligase a dicha visita, toda vez que él vino a España después de la asquerosa revolución de Setiembre, y que ni de vista conocía a S. M.

Escuso decir a V. que la visita la hizo de uniforme y en la forma mas ceremoniosa. Igualmente omito decir a V. cómo sería recibido por nuestra augusta soberana, sabiendo V., tanto ó mejor que yo, la natural amabilidad y espontánea fluidez que tanto la distingue y enaltece.

Los señores duques de Montpensier se encuentran en la actualidad en Randan, población cerca de Vichy, y después de pasar algunos días en compañía de parte de su familia, se trasladarán al Havre, como ya anuncié a V., al lado de su respetable madre la reina Cristina; supongo que este viaje no tendrá lugar hasta los primeros días de Setiembre.

De seguro mis correspondencias no satisfarán las justas exigencias de V. y de los lectores de su acreditado periódico; pero de seguro también no las destituirán por su laconismo.

Habiéndome hoy extendido en mi papel de corresponsal mucho mas de lo que pensaba, me ha de dispensar V. que deje para mañana el remitir el ofrecido artículo sobre la Internacional, pues ciertamente sería abusar de V. y de los suscriptores de EL ECO DE ESPAÑA dar mayores dimensiones a esta ya escasa carta; así, pues, hasta mañana se repite de V. afectísimo amigo que, S. M. B.

P. D.—Parece que las noticias participadas al gobierno sobre la proyectada intención de los carlistas son debidas al Sr. Olózaga a su paso por Bayona, al que fueron comunicadas por las autoridades francesas.

La *Epoca* publicó anteayer una nueva carta de Normandía. Van siendo ya célebres estas nuevas cartas provinciales.

El corresponsal, que escribía en «una noche de luna deliciosa» a orillas del mar que «se aleja de la fina arena donde tengo (el corresponsal) colocada mi silla»; a las once de la noche, cuando ya «no ha quedado un alma en la playa», se extiende y espasmo en consideraciones poéticas, propias de quien se encuentra en tan dulce éxtasis y apacibilidad de espíritu.

Libre de las poco agradables impresiones bajo cuyo influjo parecía haber escrito su anterior carta en 14 del corriente, ó habiendo modificado sus ideas, se muestra contrario ó poco menos a lo que entonces había escrito, y por ello es digno de alabanza.

la ventura por las calles; salí luego de la ciudad, recorrí los campos... Cuando llegó la noche estaba en la carretera, a muchas leguas de Londres. A la pálida claridad de la luna me pareció divisar junto a un seto una forma blanca, estendida é inmóvil. Creí fuese un cadáver; me aproximé, y era un mendigo anciano que se moría de hambre y de miseria. Le levanté del suelo y compartí con él lo que tenía, ayudándole a arrastrarse hasta una posada vecina. Ya en la puerta me bendijo. No podía imaginar el efecto que produjo en mí aquella bendición. Me pareció que me quitaba de encima un peso enorme. ¡Había, pues, en la tierra seres mas infelices que yo, y a los que mis buenas obras favorecían! Mis abatidos miembros se fortalecieron, mis nervios se aflojaron, mi cuerpo perdió su aspereza; ¡no era el mismo! Continué mas sereno al amor de la luna y sentía dentro de mí algo que me engrandecía a mis propios ojos. Obligado por el cansancio a detenerme, entré en un bosque, y allí me eché sobre la yerba y me dormí, diciendo: «Me quedan la juventud y la salud.» Por la mañana desperté, estirando el brazo para buscar a mi hermano... En fin, al cabo de algunas horas entré en casa de un labrador, que consistió en darme trabajo; pero solo permanecí allí ocho días. ¡Aquel hombre había querido zurrarme! El trabajo, sí; la esclavitud, jamás. Llegó el invierno. Entonces supe cuán terrible era no contar con un asilo... No os diré cómo viví durante esos meses... ¡si es que merece llamarse vida semejante existencia! Lo que no concibo es como no mori... Omito una relación sobrada dolorosa para vos y humillante para mí... Volví a Londres... Una tarde (hace de esto pocos días), sin ropas, sin recursos, sin pan, sin un rincón donde guarecerme, en ayunas encañuta y ocho horas, me decidí, por último, a venir a buscáros.

—¿Por qué no se os ocurrió esa idea antes? Os habríais ahorrado muchas fatigas y privaciones.

Felipe contestó ruborizándose.

(Se continuará.)

En cuanto á lo que dice respecto de ciertas contingencias, el buen juicio del correspondiente podrá convencerle de que nada hay tan imposible como escribir la historia de lo porvenir; y que los hombres y los partidos á quienes alude sabrán inspirarse en su dignidad, en la justicia y en los altos intereses del país, para proceder en todo de la manera que juzguen mas conveniente.

Es ya indudable que D. Amadeo hace una ligera escursión á las provincias de Valencia, Cataluña, Aragón y quizá alguna otra. Es también positivo que donña María Victoria no le acompaña en esta expedición; pero lo que no es cierto, á pesar de lo que ha dicho la prensa, es que esta señora se opusiera al viaje, antes al contrario, según nuestras noticias, ha sido, sino la iniciadora del pensamiento, la persona que mas interés tiene en que se realice, así como también que de los ministros solo le acompañe el general Córdova.

¿Por qué el interés de que solo vaya el ministro de la Guerra? Misterios son estos que no podemos aclarar, y por lo tanto, solo nos permitiremos algunas indicaciones que han llegado á nuestros oídos y que no dejan de tener importancia.

Que D. Amadeo no va á estudiar el país que va á recorrer, ni á conocer sus necesidades, es cosa clara, como se demuestra con solo tener presente el poco tiempo que invierte en un trayecto tan largo. Que no va á hacerse conocer de los pueblos, tampoco ofrece duda, no solo por la razón arriba expresada, sino porque en este caso iría acompañado de su esposa é hijos.

Ahora bien; ¿qué objeto tiene este viaje? ¿A qué pensamiento obedece? A nosotros se nos ha asegurado que D. Amadeo y donña Victoria ven con gran disgusto la presión que sobre ellos quiere ejercer el presidente del Consejo de ministros, el cual parece no les deja disponer libremente ni de su casa, ni de su servidumbre; que la misma conducta siguen algunos altos funcionarios, lo que ha ocasionado disgustos tan serios como los de últimamente se han ocupado los correspondientes de los periódicos en la Granja; que la situación en que se encuentran no la consideran ni sostenible, ni digna para sus personas; pero que no queriendo tampoco entregarse exclusivamente al duque de la Torre, contra el cual los progresistas han hecho despertar ciertas dudas, narrando su comportamiento con la señora que ocupó el trono, á la que debe todos sus honores, dignidades y riquezas, y poniendo además de manifiesto lo dados que son algunos amigos suyos á ciertas intrigas que rechaza D. Amadeo, ha hecho que este señor piense en otra solución, que al mismo tiempo que varían algunas condiciones de actualidad no ofrezca peligro alguno para su dinastía, y esta solución es la de conseguir que el duque de la Victoria salga de su retraimiento, para lo que se están practicando importantes gestiones, con el fin de conseguir tenga una entrevista con D. Amadeo.

Si el antiguo regente se deja convencer, cosa que nosotros dudamos; á él le entregará el poder, y tanto Ruiz Zorrilla con su falange, como el duque de la Torre con sus frontizos, quedarán completamente relegados al olvido.

Algunos datos mas podríamos publicar sobre este asunto; pero la prudencia nos aconseja el silencio.

Para que nuestros lectores se enteren de la cruda guerra que los periódicos ministeriales han declarado á nuestro apreciable colega *El Correo Militar*, á continuación transcribimos los párrafos que con este motivo publica en su número del 27 del corriente:

«Nuestros lectores no ignorarán á estas fechas que sobre *El Correo Militar* se ha hecho un fuego granado, desde las columnas de otros periódicos, durante bastantes días; fuego que no sabemos si seguirá ó no seguirá aumentando en la línea enemiga, cuya circunstancia nos tiene absolutamente sin ningún cuidado.

«Pero como nos gusta ir tras el origen de las cosas para que la verdad no sufra extravío, siquiera sea momentáneamente, nos permitiremos hacer algunas reflexiones que acaso nos lleven con mucha suavidad al terreno de la mas escrupulosa exactitud.

«Hemos alterado la marcha mesurada y siempre digna del periódico?—A esta pregunta contestarán mas de 3 000 jefes y oficiales que nos favorecen con su suscripción.

«Hemos prescindido de la imparcialidad de que blasfonamos?—Que contesten tambien los mismos suscritores.

«Hemos faltado en lo mas mínimo á los jefes superiores del ejército?—Que se presenten los números donde aparecen semejantes faltas y entonces nos condenaremos nosotros mismos.

Ahora bien; si la marcha de *El Correo Militar* es la de costumbre, si la imparcialidad del periódico continúa y si nunca se ha prescindido del respecto debido á los jefes superiores, lógicamente se deduce que el fuego granado no parte del gobierno ni de nuestros compañeros de armas que nos honran en demasía; por cuya razón, puede y debe suponerse con sobrado fundamento que la declaración de guerra procede de quien quisiera, tal vez para sus fines particulares, que nuestro periódico se convirtiese en ciego instrumento de sus aspiraciones y deseos del momento. Escusamos decir que pierde el tiempo el que pretenda semejante cosa.

Dice *La Correspondencia de España*:

«Inaugurado ya por el actual ministro de la Guerra un sistema de justicia y de reparaciones, se nos ruega llamemos la atención del general Córdova en favor de algunos jefes y oficiales de varios institutos del ejército que, contando mas de cuarenta años de efectividad en sus empleos, con buenos antecedentes y notas en sus hojas de servicio, se hallan hoy sin esperanza de adelanto alguno en su carrera; siendo esto tanto mas sensible, cuanto que, con arreglo al último real decreto de gracias generales, si bien ascendieron justamente á su inmediato superior empleo, como comprendidos en aquel, todos los que contaban diez y siete años de antigüedad en los respectivos, algunos de los agraciados no tendrían de efectividad en dichos empleos, la que hoy cuentan oficiales, que fueron eliminados de aquella disposición general, según el espíritu de la misma.

«Conformes con la suplica que encierran las anteriores líneas, réstanos tan solo añadir, que si es muy atendible antigüedad de grados, no lo es menos, y debe tenerse muy en cuenta la rigurosa efectividad sin defectos, mayormente si se considera lo perjudicial que ha sido siempre por la concesión de grados generales de algunos años á esta parte, lo cual, como es lógico, ha sido causa de prematuros ascensos con gravísimo vejamen y verdadera postergación de beneméritos oficiales que, por no haber obtenido grados anteriormente, ven hoy perdida la esperanza de un honorífico y legítimo adelanto en su carrera, sin embargo de contar algunos larguísimo tiempo de efectividad en sus actuales empleos. Nos

consta hoy actualmente en la clase de reemplazo oficial que ingresó en el ejército en clase de cadete en 1836; ascendió al inmediato empleo en el mismo año, y cuenta á estas fechas quince años de capitán efectivo.

Llamamos, por tanto, la atención del señor ministro de la Guerra, para que, sin perjuicio de las economías il vadas á cabo, procure adoptar alguna medida en la cual se armonice la conveniencia con la justicia en el asunto que nos ocupa.

Según verán nuestros lectores en otro lugar *La Correspondencia de España*, hiriendo á todas las clases de reemplazo en general y abogando implícitamente por el favoritismo se antepone á la antigüedad sin defectos, ha indicado que para la colocación en activo servicio se deben tener en cuenta las aptitudes especiales, aparte de las militares.

No necesitarán seguramente nuestros compañeros de armas que nosotros probemos lo gordo de semejante campaña, en los momentos mismos que se aspira á que el ejército sea nacional y nada mas que nacional; todo el mundo sabe lo que significan esas aptitudes especiales, origen constante de graves disgustos en las filas, y si llega el caso citaremos hechos recientes y exactos para demostrar la verdad del aserto. Jefes y oficiales hay que, atendiendo sin duda á las aptitudes referidas, obtuvieron colocación en cuerpo y á los cuatro días hubo necesidad de separarlos por el mal ejemplo que dieron á sus subordinados; sin embargo, esos jefes pueden encontrar favor el día de mañana y volver nuevamente á activo, mediante la elasticidad de la frase aptitudes especiales, fundamento negativo para la regeneración necesaria del ejército.

Estamos dispuestos á la estensa ampliación de las anteriores ideas, con objeto de probar á *La Correspondencia* que ha dado una campaña gorda y que producirá hondo disgusto en la gran mayoría de nuestros jefes y oficiales.

La Correspondencia en su tan ardiente como reciente ministerialismo, no permite la mas leve crítica de los actos del gobierno en general y muy particularmente en todo lo que se refiere al ministerio de la Guerra: así es que ataca á *El Correo Militar* de un modo algo duro, por haber este abogado por la extinción de las beneméritas clases de reemplazo, como podrán ver nuestros lectores por los párrafos que insertamos á continuación y que aquel publica en su número del 27, y con cuyas ideas estamos conformes:

«Leemos en *La Correspondencia de España*: «Considera preciso y urgente *El Correo Militar* la colocación de los jefes y oficiales de reemplazo, proponiendo se les dé puesto por rigurosa antigüedad entre los que lo soliciten. A esto contestan los amigos del gobierno que nadie aventaja al general Córdova en deseos de extinguir la clase de reemplazo, con cuyo objeto piensa adoptar las medidas mas eficaces; pero en la milicia, mas que en ninguna otra carrera del Estado, si cabe, es necesario atender á las aptitudes especiales en la provisión de mandos y destinos, lo cual no podría hacerse siguiendo la escala como el colega indica.

«Sin que tratemos de poner en duda los buenos deseos del actual ministro de la Guerra hacia la clase de reemplazo, por la cual tanto ha abogado este periódico, nos sorprende eso que en la milicia es necesario atender á las aptitudes especiales en la provisión de los mandos.

«Son acaso ineptos para toda clase de mandos los muchos y beneméritos jefes y oficiales que hoy se hallan en aquella situación? Y si lo fuesen, ¿por qué consentir continúan en el servicio? ¿Por qué no pasar una escrupulosa revista de inspección?

El Correo Militar pide una cosa justa y fácil de realizar, que acallar á por completo los tiros de la maledicencia, pues cuando sin títulos conocidos, por mas que existan, se atiende tan solo á la aptitud especial, supónese por muchos influyen en tales determinaciones causas distintas que, por lo sabidas, no estamos en el caso de repetir.

Al leerse en la Asamblea francesa el proyecto de ley sobre la reorganización del ejército, la izquierda de la Cámara protestó de la parte en que se propone la supresión de la guardia nacional y su inmediata disolución; el general Chanzy, contestando á estas protestas, dijo que las personas sensatas nunca tenían grande afán de prestar un servicio puramente militar, teniendo que abandonar en cambio sus ocupaciones, mientras que los amigos de continuos desórdenes eran los que querían las armas para imponer de este modo su voluntad.

No obstante la oposición inconcebible de monsieur Thiers, la inmensa mayoría de la Cámara está en un todo conforme en esta parte con el dictamen de la comisión, la nación francesa espera con ansia se lleve á cabo tan acertada medida, que ha de ser el principio de su regeneración política, llevando el sosiego á las familias y la paz á las poblaciones grandes tan trabajadas por el socialismo.

En París se dá ya por muerta esta funesta institución y se ha repartido con profusión la siguiente graciosa papeleta de defunción:

«Tenemos el honor de anunciar á V. el fallecimiento de la señora guardia nacional, ocurrida el 19 de Agosto en la Asamblea nacional, á la edad de 82 años.

«La existencia de esta dama fué particularmente turbulenta: era notoriamente caprichosa, de costumbres mas que livianas, y tan veleidosas, que tuvo por favoritos á las gentes de mas apostada condición. Los desórdenes á que se entregó últimamente con otra persona llamada Commune, á quien habia concedido sus mas delirantes favores, precipitaron su agonía. Su muerte es considerada como un justo castigo. Solo deja un heredero: el servicio obligatorio.

«Por honra de su primer antecesor el general Lafayette, suplicamos no se ruegue por ella, á fin de que los jueces no la resuciten.»

Al *Pueblo* le escriben de Zaragoza dándole cuenta de un desfalco hecho en la caja de depósitos de aquella administración económica. Parece que un empleado, por sí solo ó auxiliado de otros, falsificó las cartas y talones de cantidades que no habían tenido ingreso, suplantando las firmas de entrada, pero no las de orden de pago, lo que demuestra que los jefes se dejaron sorprender. La sustracción asciende á mas de 2.000 duros, y pende causa criminal sobre este hecho, por lo cual se abstiene de otros pormenores que se le comunican.

La Correspondencia, como supondrán fácilmente nuestros lectores, niega el hecho, si bien no tan rotundamente como acostumbra hacer de algun tiempo á esta parte con cuanto envuelve el mas ligero ataque á la salvación, pues añade á renglón seguido que por lo menos no hay noticia alguna oficial del particular.

Ya verá el colega ministerial como es posible que se confirme el desfalco de se trata.

¿A cuántos ascendían ya los desfalcos? ¿Podría decirlo *La Correspondencia*?

Desearíamos saber dónde se ha bordado la magnífica mantilla que ostentaba el caballo que montaba D. Amadeo en la tarde del domingo, que por cierto no era nueva y que era en todo semejante á la que solía usar el augusto esposo de S. M. la reina D.^a Isabel II.

Al fin parece, dice un colega, que se llevará á cabo la exposición de pinturas; pero de una manera progresista, es decir, original.

Dícese que el gobierno entregará el local á los artistas para que ellos por su cuenta hagan las obras que quieran, y en cuanto á los premios, los cuadros que se adquirieran por aquel no los pagará en el acto, sino que entregará á sus autores un libramiento para que cobren su importe cuando Dios quiera.

El órden público continúa inalterable, ó mejor dicho, sin novedad: por los alrededores de Vich hay una partida de 15 hombres armados: en Ciempozuelos ha habido un motín con motivo del restablecimiento de los consumos, y los aguadores del distrito del Congreso, se han reunido tumultuosamente, á causa de habérselos subido el precio de las licencias.

Cuando mandan los progresistas, ni el agua permanece tranquila.

Dice *La Igualdad*:

«Según *La Competencia*, se trata de nombrar, primer secretario de gobierno de provincia, y según lenguas, después gobernador á un estudiante de farmacia, por ser cierto nos aseguran que salió suspenso en el curso pasado.

Este angelito, que solo cuenta 23 años, y que está agarrado á la teta del presupuesto desde que se instaló el gobierno provisional, no tiene mas méritos que ser sobrino de una alta dama. Mejor nos parece que haría su tía en aconsejarle que estudiara un poco mas para probar el curso que ha perdido.

«Estudiar! Para ser gobernador en tiempos radicales, no se necesita otra cosa que declamar en la Tertulia, haber hecho muchas antelas, y sobre todo tener una tía que sea dama.

En nuestro número del 11 del corriente decíamos lo siguiente:

«En *El Correo Militar* de ayer leemos lo siguiente: «Verdadero asombro deben causar en el ejército las siguientes líneas que tomamos de la *Gaceta*:

«De acuerdo con el director de infantería se ha concedido el empleo de alférez que tenía solicitado al sargento primero de la comisión de reserva de Valencia, don Vicente Lopez Villa, en consideración á los 31 años que cuenta de servicios.

Se conoce que nuestro nuevo compañero ha tenido la suerte ó la desgracia de no encontrarse con los troyanos de 1841, 1843, 1846, 1848, 1854, 1856, 1866 y 1868, aparte de otros movimientos militares que por su escasa importancia no merecen siquiera mencionarse.

Suplémolos al señor ministro de la Guerra disponga la publicación de la hoja de servicios de este individuo en la *Gaceta*, para que los sargentos del arma de infantería conozcan cuáles y cuántos son sus méritos, pues de otro modo, de lo que se asombrarán es de que haya sido promovido á alférez teniendo el n.º 392 en el escalafón de su clase, habiendo obtenido por el decreto de gracias de 10 de Octubre de 1868 el grado y empleo de sargento primero de infantería y con posterioridad el grado de alférez: ha postergado, pues, al parecer sin motivo, á 391 beneméritos sargentos primeros, que cifran todo el porvenir de su carrera en el entrañable amor que dicen profesa á los de su clase el señor general Córdova y en la antigüedad sin defectos.

¿Cuándo acabará el favoritismo!

Como hasta la fecha ni se ha publicado en la *Gaceta* la hoja de servicios de este individuo, ni por los periódicos ministeriales se ha dado la mas pequeña explicación sobre este suceso, y como el citado empleo ha sido concedido por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el director general de infantería, nos dirigimos al señor general Pieltain para que en el *Memorial* de su arma se publique dicho documento, expresando de un modo claro y preciso los nuevos méritos contraídos por el interesado que le han hecho acreedor del ascenso á oficial.

De este modo los sargentos del ejército se podrán convencer de la rectitud del general Córdova y de su deseo de acabar de una vez para siempre con el sistema de compadrazgos.

Varios periódicos de esta capital se han ocupado recientemente de la caja general de los quintos de Ultramar, que desde la gloriosa revolución de Setiembre forma parte de la dirección general de infantería.

La Epoca, contestando á *Las Novedades*, periódico afecto al ministro de la Guerra, dice lo siguiente:

«*Las Novedades* ha calificado de ridícula *chimografía* lo dicho por otros periódicos acerca del pase de la caja de Ultramar al ministerio de la Guerra, en igual forma que estaba antes de la revolución de Setiembre, y cuyo modo de ser se alteró á instancias del señor general Córdova.

«Sin asegurar nosotros, ni mucho menos, que esta segunda transformación se lleve á cabo, lo único que podemos decir es que el actual director de infantería ha propuesto hace días que la referida caja de Ultramar vuelva á estar bajo la dependencia del ministerio de la Guerra, motivo por el cual se nos figura que, lejos de ser una *chimografía* ridícula lo manifestado por varios colegas, tiene un sólido fundamento, en el que seguramente no se ha fijado la atención del periódico progresista.»

La Correspondencia á su vez, contestando al *Debate* sobre el mismo asunto, se expresa así:

«El *Debate* pone en tela de juicio la buena gestión de los intereses confiados á la caja de Ultramar, si bien de una manera indirecta.

El Correo Militar se hace eco de estas especies, casualmente en los momentos de hallarse ausente, tomando baños, el jefe de dicha caja. Los amigos de este afirmamos que á su próximo regreso encontrará cumplidamente á tan emborrazados ataques.

A nosotros solo se nos ocurre exclamar: ¡Habrá aquí algun otro punto negro! allá lo veremos.

Suponemos que la resolución del ministro de la Guerra separando del mando del regimiento de Iberia al coronel Benagasi deberá obedecer á ese principio de alta moralidad en que el ministro de la Guerra ha ofrecido basar todas sus disposiciones.

Si no estamos mal enterados el coronel Benagasi, á quien no tenemos el gusto de conocer, ha obtenido todos sus grados y empleos en acciones de guerra, tanto en Africa y Santo Domingo, como en Cuba, y bueno sería que el ejército supiera el motivo de la separación de tan valiente militar á

fin de que uniéndose esta resolución con las recientes marchas del regimiento de Iberia; de Granada á Madrid y de Madrid á Cartajena, no pueda sospechar que tanto las marchas del regimiento como la separación de su coronel y de otros dos jefes, se deban á resentimientos personales á alguna mezquina venganza ó al deseo de colocar en estas vacantes á algunos favoritos.

De esperar es, pues, que los diarios del gobierno se apresuraran á dar las mas amplias explicaciones acerca de este asunto.

Parece que el Banco de España se niega á admitir los nuevos centenes de oro, hasta ver qué cara les ponen en la plaza.

El ministro de Hacienda, para ocultar esta dificultad, se dice ha dispuesto que la mensualidad de este mes se satisfaga á todas las clases del Estado en aquella moneda, cuyo valor intrínseco es de 95 reales, por mas que se la quiera hacer pasar por cinco duros.

Las *Amadeos*, según los llaman los ministeriales, han de ocasionar mas de una disputa y muchas protestas.

¿Quién gana este 5 por 1000?

¿Qué cantidad figura en el presupuesto de ingresos por la recaudación de la moneda?

Grandes y muy grandes son los perjuicios que va á sufrir el comercio, y no menores las perturbaciones que han de tener los cambios, tanto en el interior como con las plazas extranjeras.

Dice *La Correspondencia*:

«Se habla del general Baldrich para el cargo de capitán general de Cataluña, y del Sr. Gaminde, que sirve en la actualidad este destino, para otro alto puesto. No menor recompensa merece la acertada conducta del Sr. Baldrich en su reciente mando de la isla de Puerto-Rico.

El Sr. Ruiz Zorrilla continúa favoreciendo á todo trance á los amigos de D. Juan Prim.

Según indica *La Correspondencia*, la fragata *Arapiles*, viendo que á pesar de tener á bordo una comisión científica, no se le permite pasar el estrecho de los Dardanelos, se retiró y fué á dar fondo en Alejandría.

Tres días despues, la Puerta dió la autorización pedida, mas el buque ya se había alejado.

Los ministros del sultan conocían ya por telegramas del gobernador de los Dardanelos la marcha de la fragata, y cuando dieron el permiso sabían perfectamente que era inútil. Hasta los turcos son ya mas diplomáticos que los radicales.

No dejan de ser graves las siguientes indicaciones que encontramos en *La Igualdad*:

«No falta quien supone que cerca del gobierno hay personas de origen sospechoso que pasan por muy adictas.

Estas personas se suponen enviadas de Cuba para sorprender al gabinete, al mismo tiempo que llevar á cabo en algunas provincias de España no sabemos qué negocios graves.

Pero ¿y esa policía, señor Zorrilla? ¿Y esa ronda de capa que á pesar de ser un punto negro, existe, y á pesar de que existe no sirve ni aun para decir al ministro quienes son sus amigos y quienes sus contrarios?

Quisiéramos que alguna persona bien informada nos dijera si el gobierno sabe algo de esta cuestión filibustera.

Parece que el Consejo de hoy se dedicará á la nivelación de presupuestos, cuestión que está muy verde, porque no basta con bajar los gastos, sino que es preciso hacer subir los ingresos. Toda la ciencia de los radicales se resume en hacer mal lo primero, pero en cuanto á subir, no saben sino subir á los destinos públicos por el balcón del principal.

La candidatura del Sr. Sagasta para la presidencia del Congreso tendría pocas probabilidades de llegar á puerto si resultasen exactas las siguientes consideraciones del correspondiente del *Diario de Barcelona*, consideraciones que no nos parecen fuera de lugar y que van confirmando los hechos:

«El Sr. Zorrilla, *deus ex machina* de esta tragedia, no se ha querido elevar hasta ahora; pero sospecho por ciertas indicaciones que se me han hecho, y sobre todo por los antecedentes que han presidido á la constitución de su gabinete que, por mas que no les tenga amor entrañable á los cimbríos (escepción hecha del grupo de *El Imparcial*, que son las niñas de sus ojos), preferiría tomar de entre estos al Sr. Martos ó al Sr. Rivero, por ejemplo, un candidato para la presidencia del Congreso, que ir resignado á ofrecer tan importante puesto á su íntimo amigo el Sr. Sagasta.

A falta de otras cualidades, el Sr. Zorrilla tiene una gran astucia (nada de la castellana franquiza que se lo ha venido suponiendo), y comprende que elevar al señor Sagasta á la presidencia de la Cámara popular es su desprestigio y su muerte, porque es la condenación de toda su política.

El Sr. Sagasta, en el elevado sitial del palacio del Congreso, sería la representación de la política conciliadora que ha sostenido con tanto tesón, y además en un momento determinado podría ser el heredero de un gabinete que se ha levantado con detrimento de su reputación. Sería el triunfo de los progresistas juiciosos contra los demócratas exaltados, y el desmoronamiento en un día de toda la obra que mañosamente, pero sin grandes resultados, viene fabricando el Sr. Zorrilla. En una palabra, sería la gran venganza de Sagasta y la gran humillación de Zorrilla. De ahí que yo crea que este combatió la candidatura de su compañero y de su amigo de siempre.

Problema es de todos modos que ya se ha puesto sobre el tapete, y pronto habrá de resolverse.

Estraña coincidencia. En la revista que tuvo lugar el domingo salieron sanos todos los individuos que asistieron á ella de subteniente arriba, escepto el director general de sanidad.

Ayer nos comunicó la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas del extranjero:

París 26 (3 y 30 tarde, recibido el 27 á las 8 noche).—El Sr. D. Salustiano Olózaga llegó ayer.

«Hoy irá á Versalles para presentar al Sr. Thiers su credencial.

El general Faidherbe ha dimitado el cargo de diputado.

París 28 (á las 12 del día).—La comisión encargada del examen de la proposición Rivet (sobre la prórroga de los poderes del Sr. Thiers), se ha reunido esta mañana á las ocho y media. Quedaban todavía á arreglar unas dificultades de redacción, pero esperase que el acuerdo será completo y que el Sr. Vinet presentará hoy su dictamen.

Créese generalmente que á pesar de la oposición de

la derecha, la Asamblea aprobará la proposición Rivet modificada.

Asegúrase que la derecha intentará hoy obtener que se ponga á la órden del día la discusión de la proposición Rivet antes de la del Sr. Rivet.

Asegúrase que un diputado propondría hoy el fijar al tercer domingo despues de empezadas las vacaciones de la Asamblea, las elecciones de los consejos generales.

Es inexacto que estas elecciones hayan sido definitivamente fijadas para el día 17 de Setiembre.

El tribunal criminal de Riom ha absuelto ayer á los invasores de la sub-prefectura de la ciudad de Thiers.

El baron de Arnim llegará esta noche.

SECCION DE NOTICIAS.

La anunciada revista de las tropas de la guarnición de Madrid y milicia ciudadana se verificó el domingo. A las cuatro y media de la tarde se hallaban tendidas las tropas apoyando su derecha en la fuente de Cibeles. Calculábase en unos 11.000 hombres los que formaron entre ejército y milicia.

Ningun incidente ocurrió digno de llamar la atención.

Entre las fuerzas que formaron se vieron dos compañías de los cadetes de Castilla la Nueva, cuyo aspecto militar llamó generalmente la atención.

Varios son los soldados enfermos á consecuencia del ardiente sol á que estuvieron expuestos, de cuyas resultas ingresaron ayer bastantes en el hospital militar.

Hubo además ginetes que rodaron por el suelo, y el general Orive tuvo las narices rotas de resultas de un golpe que le dió con la cabeza el caballo que montaba.

Según un diario cimbrio, la concurrencia fué tanta, que en ciertos momentos causaba terror.

Esto si que puede llamarse entusiasmo terrorífico.

El domingo publicó la *Gaceta* la instrucción para el cumplimiento del decreto referente á la suscripción para enseñar títulos de la deuda consolidada exterior, en cantidad suficiente á producir 150 millones de pesetas efectivas.

A las nueve de la mañana del día 6 de Setiembre se abrió dicha suscripción en la dirección general del Tesoro, y quedará cerrada definitivamente á las cinco de la tarde del mismo día.

Los interesados que deseen suscribirse antes de dicha fecha podrán hacerlo formalizando en la tesorería central el depósito del 2 por 100 del valor nominal de los billetes que deseen obtener. Al efecto dicha oficina recibirá las cantidades que pretendan aquellos ingresar desde el día 29 del actual hasta el 5 de Setiembre próximo, y en el siguiente día 6 en las horas marcadas por la suscripción.

En equivalencia de las sumas que se entreguen, la tesorería facilitará las correspondientes cartas de pago.

Los pedidos de suscripción que se presenten antes de día 6 de Setiembre próximo han de entregarse en pliegos cerrados, incluyendo en ellos la carta de pago citada, y debiendo expresarse en el sobre que contienen pedidos de suscripción.

No se admitirá ninguna suscripción por cantidad menor de 100 pesetas nominales, y los pedidos han de ajustarse precisamente á múltiplos de dicha suma.

Podrán los interesados fijar en el pedido de suscripción la clase de títulos que deseen recibir.

El pago del depósito previo del 2 por 100, así como el de los plazos de suscripción, se verificará en metálico ó en letras expedidas por el Tesoro sobre las plazas de París ó Londres; computándose las expresadas letras á los cambios respectivamente de 5 francos 40 céntimos, y 51 dineros por peso fuerte.

En el caso de que el importe total de las suscripciones presentadas excediese de la suma fijada, la dirección del Tesoro aplicará por cada fracción menor de 1.000 pesetas que resulte del prorrateo un título de la serie A, ó sea de 1.000 pesetas.

A los suscritores que anticipen el pago de uno ó mas plazos se les abonará el interés correspondiente á razón de 6 por 100 anual, á contar desde el día en que lo realicen hasta la fecha de los respectivos vencimientos, que son los siguientes:

30 por 100 el 20 de Setiembre próximo.
40 por 100 el 20 de Octubre id.
20 por 100 el 20 de Noviembre id.
10 por 100 el 30 de Diciembre id.

En pago del primer plazo y sucesivos se admitirá el importe del depósito del 2 por 100, y por cuenta del último se aplicará el coupon que vencerá el 31 de Diciembre.

Todo pedido de suscripción que exceda del 31 por 100 se considerará hecho á este tipo, y los que no lleguen al mismo serán nulos.

Las suscripciones que se realicen en metálico en las plazas extranjeras se sujetarán á los cambios siguientes: París: 5 francos 40 céntimos por peso fuerte.

Londres: 51 dineros por id. id.

Amsterdam: 2 dos florines 50 céntimos por id. id.

Los títulos que se adjudiquen á los suscritores se rán entregados á los mismos por la tesorería central tan luego como se realicen los plazos de suscripciones.

En la noche del sábado se promovió un motín en Ciempozuelos, á cuya cabeza se colocó uno de los concejales.

Parece que se dieron vivas á la libertad al principio; pero despues se convirtieron en mueras á los ladrones de levita y gaban, pidiendo la desaparición del arbitrio de consumos. El señor gobernador dispuso que anteañoche mismo saliera alguna fuerza de la guardia civil para aquel punto con el objeto de que protegiera las actuaciones judiciales, habiendo sido detenidos el regidor que figuraba á la cabeza del motín y otros individuos del pueblo. La tranquilidad quedó restablecida anteañoche mismo, no habiendo ocurrido desgracias personales.

A mediados del mes próximo abrirá sus puertas el elegante teatro de la Alhambra, con un propósito lírico en dos actos y un prólogo, debido á la pluma de un reputado escritor, titulado *Talia en Madrid*.

Ayer mañana fué hallado el cadáver de un sujeto que residía en Carabanchel dentro del término de la Moncloa, donde al parecer se había suicidado de un pistolazo. El cadáver ha sido conducido al depósito del hospital, y el juez de guardia

También de Portugal manda a la exposición aquella academia el cuadro del «Espósito» que posee aquel museo, y por el que fué concedida a nuestro compatriota la condecoración del Cristo.

Además está terminando con el mismo objeto otro lienzo que representa «El Diablo arte de carne».

Llamamientos para hoy 29.

Deuda pública.—Pago de intereses de obras públicas, carpetas 252 a 275; de amortización de las mismas, carpetas 764 a 765; de amortización de obligaciones de ferrocarriles de 20 000 rs., carpetas 200 y 201; y atrasos del 3 por 100 consolidado.

Tesorería central.—Pago de intereses del primer semestre, facturas 240 y 241.—Id. de bonos amortizados, factura 377.—Pago de intereses de billetes del Tesoro, factura 483 a 530.—Pago de billetes vencidos en 31 de Julio facturas 31 a 36.

Se ha mandado con fecha 26 del actual a los gobernadores de las provincias marítimas que sujeten las procedencias de Inglaterra propiamente dichas que desde la citada fecha lleguen a los puertos, a lo determinado en el art. 35 de la ley de sanidad reformada por la de 24 de Mayo de 1866, é imponga tres días de observación a las de Escocia é Irlanda.

Igual medida se ha adoptado respecto de todas las procedencias de Cuba con motivo de haberse desarrollado la fiebre amarilla en aquella isla.

El día 15 de Setiembre se verificará en las oficinas de la comisaría de Guerra de Madrid, la subasta para el abastecimiento de carbón de encina que sea necesario para el suministro a las tropas estantes y transcientes en esta capital y los cuatro cantones de Vicálvaro, Leganes, el Pardo y Campanario de los Carabanchales por tiempo de un año, comprensivo desde 1.º de Octubre del corriente hasta fin de Setiembre del próximo venidero de 1872.

La escuadra del Mediterráneo, que llegó anteayer a Vigo, ha recibido orden de hallarse en Valencia el día 3 de Setiembre y después se trasladará a Barcelona, para hallarse en este punto a la llegada de D. Amadeo.

Hemos recibido el primer número del nuevo periódico semanal *El Criterio liberal del ejército*, consagrado, como indica su título, a defender los intereses y examinar las cuestiones militares, desde el punto de vista de las instituciones creadas por la revolución. Declara que es independiente de toda personalidad oficial, que no busca modros personales, y solo aspira al favor de las clases a quienes dedica sus tareas.

El gobernador de Ciudad-Real, Sr. Ezquerro, ha sido trasladado a Cáceres, y le releva el Sr. Carrasco, cesante de igual cargo.

De secretario de Cáceres va D. Salustiano Vera.

La empresa de ferrocarriles de Barcelona a Zaragoza, Pamplona y Tarragona está combinando con las demás líneas de España la expedición de billetes a precios reducidos para las personas que deseen ir a las fiestas populares de la capital del Principado que empezarán el día de la Virgen de las Mercedes.

La línea de Zaragoza y Pamplona establece una rebaja de 50 por 100 en primera clase, 60 por 100 en segunda y 70 por 100 en tercera.

El día 1.º volverá a abrirse al público la Biblioteca nacional, cerrada desde el día 16.

Anoche salió para las provincias Vascongadas el capitán general de las mismas señor Allende de Salazar.

El duque de la Torre, de regreso de Alhama, estuvo ayer en Palacio y salió para la Granja.

Parece que el fiscal militar del Consejo supremo de la Guerra ha presentado al gobierno un proyecto encaminado a abolir la prisión preventiva para los militares procesados, en los casos que no sea necesaria para evitar la impunidad o mantener la buena disciplina. En el proyecto se propone todo lo correspondiente a la asimilación de los trámites judiciales militares a las civiles.

Va a verificarse en Madrid una exposición internacional de obras de arte, llamada exposición de aficionados, y serán invitados a que remitan sus cuadros todos los que poseen galerías. Los museos de Edimburgo, Stuttgart, Berlín, Moscú y Munich, estarán representados en esta exposición.

Anteayer tarde se cometió un robo por el alcantarillado en un almacén de curtidors de la calle de la Concepción Gerónima núm. 19. Los ladrones penetraron en la ocasión que se hallaban ausentes los dueños y dependientes del comercio, rompiendo desde el alcantarillado el pozo de aguas inmundas y entrando después en la cueva. Por fortuna el robo quedó reducido a unos 7 u. 8.000 reales en metálico, pues pudo ser de consideración.

En la cueva de la casa robada fueron hallados por la autoridad varios útiles y herramientas que indican la importancia de los trabajos que tuvieron necesidad de hacer hasta llegar a la habitación. También se ha encontrado un chaquetón de paño grueso y otras prendas de ropa, pero los ladrones no han sido habidos aun.

Realmente parece extraordinario que puedan llevarse a cabo trabajos de importancia para atacar las casas sin que la ronda de las alcantarillas logre aperebirse de ellos de antemano a fin de impedir los robos.

Muy pronto, según nos aseguran, comenzarán los trabajos del nuevo teatro que se va a construir por el Sr. Gargallo en la calle de Alcalá, esquina a la del Barquillo, destinado a los Bufo Arderius; pero se cree que no estará terminado hasta fines del próximo verano para trabajar en él desde 1.º de Setiembre de 1872. Se cuenta que será construido según todos los adelantos del arte, con entradas por las calles de Alcalá y del Barquillo, y jardines al fondo para mesahogor del verano, pues debe utilizarse en todas las épocas del año.

La sala de espectáculos será imitación de la del teatro de Covent Garden, de Londres, y la *Foyer*, ó salón de descanso para el público, como el del gran teatro del Liceo de Barcelona.

Parece que será una maravilla de gusto y de arte.

La plantilla del ministerio de la Guerra ha quedado formada, en virtud del último arreglo, del modo siguiente:

Oficiales de la clase de primeros, los brigades don Marcelo Azcárraga y D. Francisco Ruiz Zorrilla.

De la clase de segundos, los coroneles D. Julián Cantero, D. Miguel Turo, D. Luis Padial y D. Teodoro Sagasta.

De la de terceros D. Indalecio Lopez Donato, D. Fernando Casamayor, los tenientes coroneles D. Manuel Velasco y D. José Galiana.

Auxiliares de la clase de primeros los comandantes D. Cándido de Cosío, D. Carlos Perez Dávila y D. Eustaquio Alonso Palacios.

De la de segundos, los capitanes D. Antonio Alba, D. Ignacio Portier, D. Ricardo Alós, D. Miguel Rodríguez, D. Luis Rubio y D. Félix Lopez.

De la de terceros, los capitanes D. Manuel Royero, D. Carlos Andrade, D. Diego Martín Cortés, D. Vicente Esqui, D. Felipe Guillot, D. Ramón García y D. Víctor García.

De la clase de cuartos, los tenientes D. Luis Badia, D. Manuel Calzada, D. Joaquín González, D. José Osorno, D. Francisco Manso de Zúñiga y D. Isidro Pascual.

De la de quintos, los tenientes D. Luis Artime, don José Martín, D. Valentín González, D. José Guzmán, D. Balbino Fernández, D. Celestino Argüelles y D. Blas Pinedo.

De la de sextos, los alféreces D. Augusto Suarez, don Federico Madariaga, D. Julian Leza, D. Rafael Benítez y D. Eduardo Palacios.

Archivero, D. Manuel Juan Diana; oficiales 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del archivo, D. Alejandro Ismer, D. Cristóbal Muñoz, D. Carlos de los Reyes y D. Federico Bonhvier, respectivamente habilitado de dicho ministerio, el coronel graduado D. Agustín Miranera.

Además de los consignados en la anterior plantilla quedan en dicho ministerio en concepto de agregados, tres comisarios de guerra, un oficial primero del mismo cuerpo y un capitán de invalidos.

Han sido declarados en situación de reemplazo, los auxiliares de la clase de comandantes D. José Montoya, D. José Perez de Guzmán, D. Eduardo Serrano, don Leandro Rodríguez, de la clase de capitanes, D. Eduardo Fernández, don Enrique García Ortiz, D. Justo Mendoza, D. Oraste Carbónal, y de la de clase de alféreces, D. Carlos Prendergast todos los cuales han sido reemplazados en sus puestos por otros.

SECCION DE PROVINCIAS

Escriben de Rajadell (Lérida) que el día 23, a eso de las cuatro de la tarde, descargó en aquella localidad una tempestad acompañada de un pedrisco tan espantoso, que dejó completamente talados los viñedos y los olivares. Era tan gruesa las piedras que cayeron, que mataron a muchas perdices y los árboles quedaron desmenuados de hojas como en el invierno. Las pérdidas son incalculables, y nadie se acuerda en el país de haber visto jamás un pedrisco tan asolador.

Leemos en el *Irurri-Bat* de Bilbao, fecha del domingo:

«En el tren de ayer tarde condujo la guardia civil a esta villa al presbítero D. Saturnino Langara, cura de Ceborio, en cuya casa se encontraron nueve cajas de cartuchos, que contenían cinco mil. El señor gobernador militar, por cuya disposición se ha verificado este servicio, ha sometido al detenido a los tribunales de justicia.»

Dicen de Vitoria que en una de las excursiones arqueológicas que están haciendo en aquella provincia han tenido la satisfacción de descubrir tres sepulcros celtas (dólmenes) en el pueblo de Andía (Valle de Cuatango); el Sr. D. Sotero Mautei, académico correspondiente de la historia y D. Ricardo Becerra de Bengoa. Este notable hallazgo arqueológico dará lugar a nuevos estudios en la historia del país.

Leemos en el *Buzcaluna* correspondiente al día 26: «Entre las noticias gordas que corrieron ayer, decimos que un personaje de la situación había llegado en el tren de la mañana hasta Areta ó Nivardelles, y que apeándose allí, se metió en un coche que le estaba esperando, é hizo rumbo sin detenerse en Bilbao, hacia Algorta ó las Arenas. Hay quien decía que iba a visitar al Sr. Sagasta, que se halla tomando no sabemos si baños ó aires en el establecimiento de Lamiaco.»

Un periódico de Almería cuenta que el martes ocurrió en el camino de la Baja Mar, una lamentable desgracia. A consecuencia de la explosión de un barrero, fueron conducidos al cementerio los cadáveres de dos trabajadores, y otros tres entraron en el hospital, tan gravemente heridos, que se creía habían fallecido dos de ellos.

Un periódico de Málaga a la cuenta de haber sido secuestrado un propietario de Casariche de aquella provincia, ignorándose su paradero.

Ha tomado en Asturias grandes proporciones la industria de aquel país. En la importante fábrica de hierro que los Sres. Duro y compañía tienen establecida en Sama, la fabricación probable de un año en aquí el establecimiento, tal como se halla montado, y contando con los 901 operarios que tiene dentro de la fábrica, viene a ser la que se desprende de las siguientes cifras:

20.700 toneladas de lingote, de las cuales 19.320 se destinan a convertir en hierro laminado, y el resto para fundición y otros usos.

9.200 toneladas de hierro laminado para el comercio.

3.630 toneladas de barras-carrales para el ferrocarril del Noroeste. Esta producción tan respetable puede aumentarse mucho más. El jornal medio en dicha fábrica ha resultado en el mes de Julio último a unos diez reales.

D. Cipriano Tejero ha presentado una proposición al ayuntamiento de Valladolid, por la cual se obliga a presentar en el término de seis meses, contados desde la fecha en que sea aceptada dicha proposición, el proyecto de todas las obras necesarias para el abastecimiento de aguas potables a la ciudad de Valladolid, en cantidad de 1.000 rs. fontaneros, ó sean 3.245.000 litros cada veinticuatro horas, que se considere suficientes para atender a todas las necesidades de la población.

Dice *Las Provincias* de Valencia:

«El Fermín González Moran, que como nuestros lectores saben, se hallaba detenido en el edificio que el hospital posee conocido con el nombre de Jesús, se escapó ayer mañana, para lo cual parece que empleó el medio de pedirle autorización al portero para ir al vecino pueblo de Patraix a comprar tabaco.»

—El miércoles hicieron una apuesta dos muchachos en el pueblo del Grao para ver quien se arroja al mar desde mayor altura de las vergas de un brick bareano, cuando tan mal parado a causa del tremendo golpe sufrido, que ofrecía muy pocas esperanzas de vida.

—El impuesto de 17 maravedises por quintal de carga y descarga que se recaba en Valencia para las obras del puerto, ha producido en los ocho últimos meses que terminaron en 1.º del actual 298.191'02 pesetas.

La diputación provincial de Cáceres ha acordado auxiliar a la empresa que construya el ferrocarril de Mérida a dicha capital con 70.000 rs. por kilómetro en los que pertenezcan a la referida provincia, y con 4.000.000 en obligaciones a la empresa de Malpartida. Uno y otro auxilio se darán cuando la locomotora pueda llegar a la provincia.

El día 24, entre cinco ó seis de la tarde, se hundió parte del terreno de la calle de Jovellanos de Barcelona, donde se están practicando las excavaciones para construir los cimientos de una casa. Al notar el peligro, dos de los tres trabajadores que se hallaban ocupados en

aquella operación pudieron escapar; no así el tercero, que quedó sepultado en el mismo sitio en donde le sorprendió el hundimiento. Cayó mucha tierra encima, que dio por resultado su muerte.

La goleta *Diana* ha regresado a Vigo sin haber hallado la escuadra a la que debía unirse; pero ha recibido orden para salir nuevamente a hacer cruceiro hasta encontrarla.

El Jockey-Club de Jerez de la Frontera ha acordado se efectúen en los días 28 y 29 de Octubre próximos las carreras de caballos que en dicho tiempo vienen verificándose todos los años. En el programa se ofrecen ricos y numerosos premios, dedicados a carreras de caballos españoles puros y cruzados, ingleses de pura sangre, árabes y morunos. Además habrá premios para potros y carreras de saitos.

El día 20 fué secuestrado por unos ladrones el hijo de un administrador de la hacienda llamada de La Cenda, que dista una media legua de Herrera, el cual iba con su padre a la casería, y luego que hubieron llegado, al padre se quedó en dicha posesión, y el muchacho, que tendrá unos quince años, salió a cazar, y fué arrebatado por los secuestradores.

Las Provincias de Valencia dice que D. Amadeo permanecerá en aquella ciudad hasta el 5 ó 6 de Setiembre que continuará su viaje a Cataluña durante su permanencia en aquella ciudad, habrá una corrida de toros dirigida por el Tato, quien vestirá de nuevo el traje de torero y matará uno de los toros a su elección.

Escriben de Girona que el martes por la madrugada se intentó por segunda vez robar la fábrica de hilados del pueblo de Santa Eugenia, inmediata a aquella ciudad; pero que estando en acecho por razón del robo frustrado días anteriores, los de la propia fábrica dispersaron a los ladrones.

El *Diario de Cádiz* dice que el señor duque de Montpensier ha remitido a la depositaria del ayuntamiento de San Fernando la cantidad de 8.000 rs. para la suscripción que aquella municipalidad está llevando a cabo, a fin de librar a los quintos del corriente año.

SECCION EXTRANJERA

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLES.

Audiencia del 14.

Interrogatorio de Courbet.

El señor presidente.—¿En qué época entrasteis en la Commune?

Courbet.—El 26 de Abril.

P.—¿Habéis tomado parte en los actos de la Commune relativos a los decretos del secuestro, requisas y destrucción de monumentos públicos?

R.—Mi distrito me envió a la Commune para pacificar; pero más tarde comprendí que había sido sobrada presunción aceptar esta tarea.

P.—¿Todos los acusados interrogados hasta ahora han dicho que querían la pacificación?

R.—Yo por mi parte no he podido impedir esos actos desgraciados; pero he tomado la iniciativa presentando una proposición encaminada a pedir al ejército de Versalles que reconociera a los federales como beligerantes, con lo cual se hubieran evitado las sensibles violencias que se cometían por una y otra parte.

P.—¿Estabais demente para pensar que los insurrectos contra las leyes de la nación podían ser tratados como beligerantes?

R.—Si he aceptado después del 4 de Setiembre un empleo en el ministerio de Bellas Artes, ha sido con el fin de conservar las riquezas artísticas de Francia y Europa.

Después de mi nombramiento formé un comité bajo mis órdenes y le envié a Meudon, Saint-Cloud y Saint-Germain para recoger los cuadros del Estado y ponerlos en lugar seguro. Creo haber hecho bien, pues me consta que un oficial prusiano sacó de la Malmaison algunos cuadros que ha vendido en Cassel por 1.500 francos. Yo considero poner a salvo el famoso *Belisario*.

Después, cuando llegó la Commune, el pueblo me dió primero 4.000 y después 8.000 votos, y creí que era mi deber aceptar, tanto más cuanto que no se me imponía ningún programa político. A mi modo de ver, la Commune tenía una sola y gran misión que cumplir: la de descentralizar.

P.—Es decir, conceder a cada uno el derecho de hacer lo que quisiera contra el orden y la propiedad.

R.—No, señor presidente, sino de tomar parte en la vida propia de cada uno de los entes colectivos que constituyen el Estado.

Por lo que a mí respecta, me apresuré a poner sellos en las colecciones de armas y en los salones de estatuas antiguas, y sin embargo, los periódicos de Versalles pretendían entonces que por vanidad y envidia yo me entretenía en romper estatuas y quemar cuadros.

P.—¿Habéis firmado el decreto relativo a la destrucción de la columna Vendôme?

R.—No, señor presidente, el *Journal Officiel* de la Commune se permitió publicar mi nombre sin mi consentimiento.

P.—¿Habéis asistido a la sesión en que se votó la destrucción de la capilla espistaria?

R.—No, señor, no pude, pues me encontraba asediado con visitas y solicitudes, y recibía cada día a más de sesenta personas. Me dirigieron hasta quinientas solicitudes pidiendo empleos; no atendí a ninguna é hice proveer los puestos vacantes por concurso ó elección.

P.—¿Qué papel desempeñasteis en la demolición de la casa del Sr. Thiers?

R.—El papel de salvador.—Yo no creí en verdad que la demolición se llevaría a cabo, y cuando llegué era demasiado tarde para impedirlo, y solo pude censurar vivamente a los encargados de ejecutarlo porque no habían hecho inventario del mobiliario. Antes de retirarme vi muchas preciosas bagatelas, estatuas pequeñas, bajo-relieves en yeso y otros objetos por el estilo. Hubiera podido apropiarme lo que hubiera querido, pero los envolví en papeles y los deposité en lugar seguro para devolverlos a su propietario.

P.—El pueblo os nombra para conservar; el pueblo destruye y saquea, y vos, su representante, investido de su autoridad, os encontráis sin medios para detenerle.

R.—Sin duda; pero al fin y al cabo, he tenido el mérito de arrostrar la impopularidad conservando todos esos monumentos artísticos abandonados.

P.—¿Estaban abandonados porque vuestros guardias federales amenazaron a los que los guardaban. ¿Continuasteis en la Commune hasta sus postrimerias?

R.—De ningún modo; presenté mi dimisión, al aparecer el comité de salvación pública, el 11 de Mayo.

P.—Sin embargo, en una sesión del 22 de Mayo, veo figurar el nombre de Courbet, como asesor, y presenté una proposición de que hablaremos después; luego no érais dimisionario.

R.—Cuando se formó la minoría y protesté, una de las cláusulas de nuestro convenio fué que, a pesar de nuestras dimisiones, si algún amigo nuestro era acusado, nos pondríamos todos a su lado para reclamar nuestra parte de responsabilidad. Esto tuvo lugar al ser acusado y llamado a juicio Cluseret.

P.—Siempre lo mismo. Los crimenes se cometen y

después nadie quiere responder de ellos. En resumen, reconociais la insurrección como legítima y hablabais de tomar vos mismo una parte activa en la lucha.

R.—Yo no era hombre político; yo solo quería ocuparme de la administración que me habían confiado.

P.—¿Asistiais a las reuniones de la Internacional?

R.—Oh! Eso nunca.

P.—¿Hé aquí, sin embargo, una tarjeta de entrada en las reuniones de la Internacional.

R.—Esas tarjetas eran enviadas por los individuos de la Internacional a todas las personas que ejercían algún cargo público ó tenían alguna notoriedad.

P.—¿Qué cuadros son los que confiasteis a un guardián del pasaje Saumon?

R.—Todos eran míos.

P.—¿Un número de 600?

R.—Si; unos los había pintado yo y otros los había comprado.

El Sr. Lachaud, defensor de Courbet.—Se ha autorizado a la familia de Courbet para retirar esos cuadros del sótano, donde estaban deteriorándose. Es seguro que nadie los ha reclamado y que pertencen todos a Courbet.

P.—Según parece, la columna Vendôme no era de vuestro agrado. Ya el 14 de Setiembre presentasteis una proposición para destruirla.

R.—No; no tomé yo la iniciativa. Circulaban muchas peticiones con ese objeto. El gobierno del 4 de Setiembre empezó por quitar todas las estatuas y emblemas del imperio. Yo por mi parte solo quería trasladar a otro punto la columna, que me parecía mal situada y lo estaría mejor en el Campo de Marte ó en la esplanada de los Invalides. Notad, señores, que en el punto en que se halla es de todo punto imposible el verla, pues estaba obstruida por la plaza. Yo, por lo tanto, no hacía mas que formular una idea artística. Por otra parte, los bajos relieves del basamento, ni están concluidos, ni es posible concluirlos. Para admirarlos sería preciso no haber visto los monumentos de Florencia ni la columna Trajano, y ni aun así.

P.—Parece que a propósito del embalaje y expedición de unos faros que contenían objetos de arte del museo de Cluny, hicisteis una oposición y unas observaciones poco convenientes. Aquí hay una carta que nos dirige el Sr. Dusommerard, que rebata las razones que habéis aducido para justificar vuestra actitud entonces.

El señor presidente da lectura de la carta, la cual esplica que se trataba de una exhibición general en la exposición de Londres y en interés de los artistas.

R.—Yo era responsable de lo que sucediese en mi departamento de Bellas Artes, y he tenido que informarme de los objetos que salían.

En seguida que supe positivamente de qué se trataba, hice salir los faros, que sin este requisito no hubieran llegado a su destino, pero yo había puesto centinelas por todas partes. Si el Sr. Dusommerard hubiera estado allí, no hubiera yo tenido necesidad de intervenir, y precisamente porque estaba ausente debí proceder al examen con la mayor severidad.

El Sr. Lachaud.—El Sr. Dusommerard está muy por cima de todo esto. Las inspiraciones de Courbet no son irreprochables.

P.—¿Sabéis que estais comprendido en la acusación general de atentado contra el gobierno regular?

R.—He respondido, y respondo de nuevo, que si entré en la Commune fué para impedir el mal.

P.—¿Todos vuestros colegas dicen que quisieron contener los excesos; pero ninguno pudo conseguirlo.

R.—No podíamos nada contra la mayoría.

El señor comisario del gobierno.—¿Negais haber pedido la ejecución del decreto del 12 de Abril relativo a la demolición de la columna Vendôme?

R.—Lo niego.

El señor comisario da lectura del decreto de 12 de Abril.

El Sr. Lachaud.—El 12 de Abril Courbet no pertenecía a la Commune.

El señor comisario da lectura de la proposición presentada por Courbet el 14 de Setiembre, y hace notar que los considerandos no son todos artísticos, sino que hay algunos esencialmente políticos.

El Sr. Lachaud.—Haré notar al consejo que en esa proposición se pide autorización para *desarmar* (debonzonar), y no demoler la columna. Además os demostraré con las pruebas que otras muchas personas, y personas de importancia, tuvieron por entonces la misma idea.

El señor comisario.—No encuentro ninguna huella de la dimisión de Courbet el 11 de Mayo.

El Sr. Lachaud.—Es la dimisión colectiva de la minoría. El consejo puede dirigirse a Jourde, que según creo, redactó ese documento.

El señor presidente.—Nadie niega la dimisión de la minoría.

El señor comisario.—Y sin embargo, en el *Journal Officiel* encuentro lo siguiente: «El ciudadano Courbet pide la palabra para una cuestión de orden.»

El Sr. Lachaud.—No fué para una proposición de orden, sino porque, no siéndole posible seguir administrando su distrito, tuvo que declararlo así.

El señor presidente.—Ya veremos eso en el curso de la discusión.

El Sr. Lachaud.—No pedimos otra cosa.

El señor presidente.—Haced entrar al Sr. Charton.

El Sr. Lachaud.—¿Llamais a nuestros testigos de descargo? He recibido esta mañana una carta...

El señor presidente.—Haced entrar al Sr. Bushon.

Declaraciones relativas a Courbet.—Testigos de cargo. José Bushon, conserje.—El 16 de Mayo último, estando en la puerta de mi casa, oí decir al público: «Mirad a Courbet subiendo la escalera.» Me volví y vi a una persona que subía por la escalera de madera colocada entre los andamios de la columna de Vendôme; era un hombre gordo; pero como yo estaba a 150 metros de allí, no podría reconocerlo; llevaba un gabán azul y un sombrero bajo.

Courbet.—No era yo, pues nunca me he vestido así, ni acostumbré subir escalas de madera.

El Sr. Lachaud.—El testigo estaba a 150 metros de distancia; se ha equivocado de buena fé, sin duda; pero se ha equivocado.

La señorita Gerard, treinta y siete años.—Courbet ha habitado en mi casa y yo le indiqué el sótano del pasaje Saumon para colocar sus cuadros.

El señor presidente.—¿Han sacado de allí esos cuadros después?

La testigo.—Sí, señor. Sé también que Courbet había presentado su dimisión como individuo de la Commune y que fueron a prenderle por orden de Raoul Rigault, para que continuase perteneciendo a ella.

El señor presidente.—¿Hay otros testigos?

Courbet.—Hay muchos.

El Sr. Lachaud.—En efecto, y cuando el consejo juzgue que se han oído bastantes declaraciones, no tiene mas que decirlo.

Testigos de descargo.

El Sr. Charton no puede presentarse por estar indisponible; pero ha escrito una carta al Sr. Lachaud, de la cual dió este lectura, y que decía que el testigo tenía conocimiento de los energéticos esfuerzos hechos por Courbet para salvar a Chaudey.

El testigo declara también la profunda pena que manifestó Courbet cuando vió que todos sus esfuerzos eran inútiles.

(Este hecho consignado en la carta del Sr. Charton, recuerda a la *Gazette des Tribunaux* que Chaudey era el abogado a quien Courbet encargaba todos sus pleitos

y litigios, y que algunas de las defensas de Chaudey hicieron mucho ruido, porque reclamaba a nombre de las ideas pruchonhianas que eran comunes al abogado y al defendido.)

(Se continuará.)

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del domingo no contiene decreto ni disposición alguna de interés general.

Suprimida por real decreto de 12 del actual la partida de 125.000 pesetas consignada en el artículo 1.º del capítulo 28 de los presupuestos de 1871-72 para *Estudios de las cuencas de los rios*, se ha dispuesto en real orden de 23 del corriente, que desde el día 1.º de Setiembre próximo cesen los Ingenieros y demás funcionarios encargados del servicio de las divisiones hidrográficas; debiendo hacer entrega del material que posean a los Ingenieros jefes de las provincias en que residan, y remitir a la dirección general todos los trabajos que hayan ejecutado.

Por el ministerio de la Guerra se ha resuelto que no es permutable el año de abono que para optar a la cruz de San Hermenegildo se ha concedido en el decreto de gracias de 3 de Febrero, por la cruz del Mérito militar.